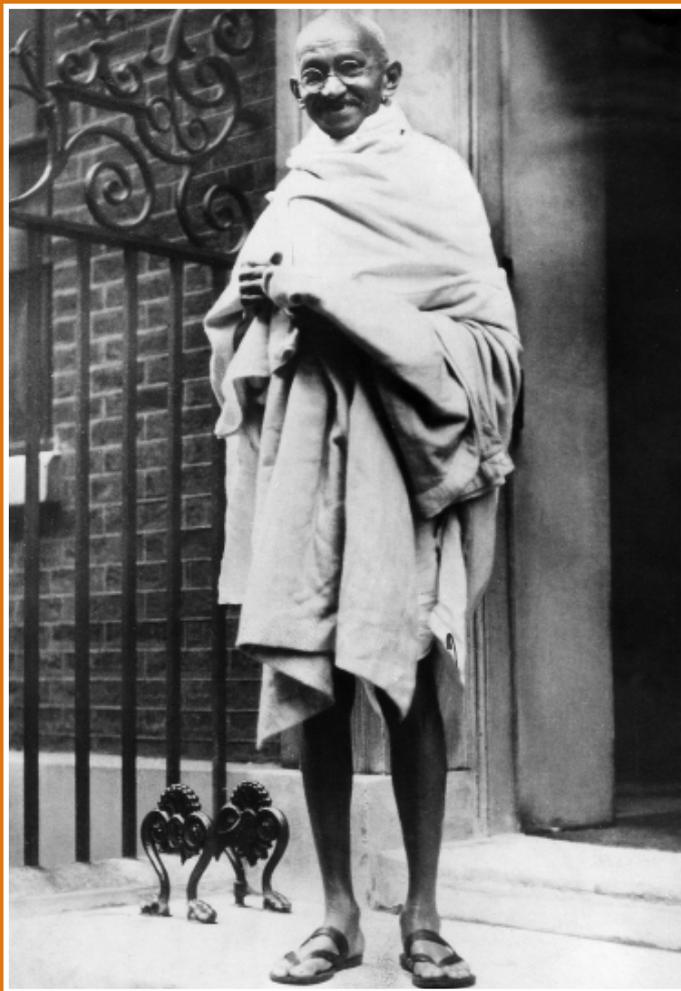


A 150 años de su nacimiento

GANDHI

Independencia y Paz



Mónica Saiz

Ediciones Emancipación

A 150 años de su nacimiento

GANDHI

Independencia y Paz

Por Mónica Saiz

República Bolivariana de Venezuela, 2019

1ª edición, septiembre de 2019

Mónica Saiz

Gandhi: Independencia y Paz

A 150 años de su nacimiento

ISBN: 978-980-7919-00-5

Depósito Legal: DC2019001317

Ediciones Emancipación

(+58212 578-5128)

www.portalalba.org

Caracas, Venezuela

Correcciones: Vilma Soto Bermúdez

Diseño y cuidado de la edición: Fernando Bossi

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

ÍNDICE

- 5. **Prólogo: Mahatma Gandhi, un imprescindible,**
por Coromoto Godoy
- 9. **1. Gandhi y la India, desde la Venezuela bolivariana**
- 13. **2. El colonialismo inglés en la India**
- 13. India: la joya de la corona británica
- 19. La dominación británica de la India
- 25. La Gran Rebelión
- 30. **3. Gandhi y la independencia de la India**
- 30. Orígenes y formación de Gandhi
- 40. Gandhi en Sudáfrica
- 59. Retorno a la India
- 63. Primeras luchas en la India
- 63. La abolición de la emigración contratada
- 65. Los campesinos del índigo
- 70. Los obreros textiles de Ahmadabad y la *satyagraha*
en Kheda
- 73. Gandhi, el líder de la Nación India
- 73. El reclutamiento para la Guerra
- 77. La Campaña contra la Ley Rowlatt
- 80. La Masacre de Amritsar
- 83. Un liderazgo indiscutible
- 84. El Movimiento de No Cooperación
- 84. Boicot a productos ingleses y producción nacional
- 89. La Marcha de la Sal
- 97. La Independencia
- 97. ¡Abandonad la India!
- 104. La batalla más dolorosa
- 107. **4. Bolívar y Gandhi**
- 113. **Referencias**
- 115. **Glosario**

Prólogo:

Mahatma Gandhi, un imprescindible

Quienes soñamos con un mundo fraterno entre los seres humanos y en armonía con la naturaleza, quienes hemos decidido dedicar nuestros mejores esfuerzos a hacer realidad ese mundo, contamos con referentes históricos indispensables. Se trata de seres humanos cuya vida y obra sintetizan la conciencia y voluntad de las grandes mayorías, trascendiendo su espacio y tiempo individual, para convertirse en líderes universales, cuyas enseñanzas iluminan el largo camino de los pueblos en lucha por su liberación. El Mahatma Gandhi es uno de esos seres imprescindibles.

Gandhi es, sin sombra de dudas, una de las figuras más relevantes de la historia contemporánea.

Gandhi es reconocido y admirado en todo el mundo como símbolo de paz.

Gandhi fue, además, el gran artífice de la independencia de la India.

Desde temprana edad, su vida estuvo dedicada a organizar a sus compatriotas para defenderse de las injusticias del sistema colonial británico. A lo largo de los años, Gandhi se fue nutriendo de diversas experiencias y fue profundizando su conocimiento de la historia, la realidad y el alma del pueblo indio.

De esta manera, Gandhi desarrolló una forma de lucha de no violencia y no cooperación, mediante la cual logró unir a toda la nación para hacer frente al colonialismo británico. Tarea por demás difícil, considerando la vastedad del territorio, la diversidad de etnias, religiones e idiomas, el acendrado sistema de castas y las condiciones de pobreza sobre las cuales pretendía perpetuarse la supremacía inglesa.

Al evocar su humilde figura, sus pies apenas protegidos con modestas sandalias, su delgado cuerpo cubierto por una tela hilada por sus propias manos, se nos representa la vívida imagen de su entrega y sacrificio.

En un mundo azotado por la violencia y los groseros privilegios, la pobreza y el hambre, la mentira y la guerra, Gandhi nos sigue conmoviendo, nos sigue orientando, nos sigue llamando a ponernos de pie y en marcha por las causas justas de la humanidad.

A 150 años de su nacimiento, quizás uno de los mejores tributos a su memoria sea difundir su vida y obra entre las nuevas generaciones.

Tal es nuestro sincero y emocionado homenaje.

Coromoto Godoy

Embajadora de la República Bolivariana de Venezuela
en la República de la India

Nelson Mandela:

“Las ideas de Gandhi han jugado un papel vital en la transformación de Sudáfrica y con la ayuda de la enseñanza de Gandhi, el apartheid ha sido superado”.

Albert Einstein:

“Un modelo a seguir para las generaciones venideras”.
“Creo que los puntos de vista de Gandhi fueron los más ilustrados de todos los hombres políticos de nuestro tiempo”.

Martin Luther King Jr.:

“Cristo nos dio los objetivos y Mahatma Gandhi las tácticas”.

Fidel Castro:

“Y yo no soy un practicante de la filosofía de Mahatma Gandhi, pero la historia ha demostrado que muchas y grandes batallas se han ganado fundamentalmente con las ideas. Por eso siempre digo que lo primero es la idea; lo segundo, luchar por las ideas; y lo tercero es vencer con el sudor y la sangre, si es necesario, por esas ideas”.

Hugo Chávez:

“Uno de los más grandes seres humanos, de las más grandes almas que han pasado por este planeta, así lo creo, Mahatma Gandhi. Y el Mahatma Gandhi que era antiimperialista y anticapitalista y pregona como sabemos la no violencia, la independencia del pueblo de India, dijo en alguna ocasión que este mundo, la naturaleza, tiene los recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos, pero no los tiene para satisfacer la codicia de muchos y allí está la diferencia, la codicia por un lado y las necesidades por otro lado. Recordamos pues al Mahatma Gandhi, a su alma noble, buena, justiciera, luchadora y decimos hoy: ¡Qué viva el Mahatma Gandhi y sus luchas por un mundo mejor! De lucha, de igualdad y de justicia”.

I. Gandhi y la India, desde la Venezuela bolivariana

En estas páginas vamos a acercarnos a la gigantesca figura de un hombre llamado Mohandas Karamchand Gandhi, al que se lo conoce como Mahatma (alma grande), aunque él prefería que le dijeran Bapu (padre), la forma en que lo trataba familiarmente su pueblo.

Para llegar a Gandhi es necesario pasar por la India. Para vislumbrar el significado de la obra de Gandhi, su aporte trascendente a la causa de la emancipación humana, tenemos que conocer la India, la historia de su pueblo, su enorme fuerza material, cultural y espiritual.

¿Y cuál debe ser nuestro punto de partida en este viaje hacia la India de Gandhi? Partimos desde la Venezuela bolivariana del Siglo XXI, un país que está librando una colosal batalla en defensa de su soberanía nacional y su derecho a vivir en paz.

Desde este pueblo venezolano, que eligió hacer una revolución por la vía pacífica y que, sin renunciar a su legítimo derecho a la defensa, sigue buscando el camino del diálogo y la política para hacer frente a la agresión extranjera y la desestabilización interna.

Desde este lugar y tiempo histórico, en el camino de la alta política, de la lucha de ideas y de principios, nos acercamos al análisis, al pensamiento, a la doctrina y la experiencia de Mahatma Gandhi. Nos proponemos reflexionar sobre la vigencia, actualización y adaptación a nuestra realidad de conceptos como la *ahimsa* (no violencia), la no cooperación, la *satyagraha* (conjunción de las palabras *sat*: verdad y *agraha*: firmeza), el *swadeshi* (autosuficiencia o producción nacional), *swaraj* (autogobierno, independencia), porque son ideas que nos sirven para fortalecer nuestra propia lucha por la independencia y la paz.

Desde esta Patria que enfrenta la criminal agresión de los Estados Unidos, cuyo gobierno supremacista y guerrerista agita como bandera la Doctrina Monroe para imponer su dominio exclusivo del continente americano, tratando de recomponer sus fuerzas y evitar lo inevitable: el declive del imperialismo estadounidense.

Desde el proceso revolucionario venezolano, que hunde sus raíces en la Doctrina Bolivariana, que postula la unidad y la soberanía de los países emancipados del colonialismo europeo, de México a la Patagonia.

Desde esta Revolución Bolivariana, que motoriza los espacios de unión y cooperación efectiva y solidaria entre pueblos del Sur, que contribuye a la consolidación de un mundo multipolar, para garantizar el equilibrio, la solidaridad y la paz entre las naciones.

Desde esta región del planeta, vemos a la India contemporánea erguirse como uno de los polos del mundo emergente, definiendo nuevos horizontes para la civilización mundial. Desde aquí, vamos a sumergirnos en la India. La enigmática y maravillosa India.

La India era el verdadero destino del viaje de Cristóbal Colón cuando se tropezó con nuestro continente y, creyendo que había llegado a sus costas, llamó indios a los habitantes de estos lares.

La conquista y dominación de las rutas comerciales de la India fue un objetivo acariciado por muchas potencias, desde antes de que se conociera en Europa la existencia del continente americano.

Con la invasión y conquista de América, los imperios europeos se fortalecieron y lograron completar su expansión hacia el resto del mundo, dando nacimiento a la primera globalización colonialista.

Por esa razón histórica determinante, la lucha de nuestros países contra el colonialismo y la dependencia constituye una base de experiencia compartida, que nos une e identifica. Además, nos

proyecta en un destino histórico común.

Venezuela y la India son países ubicados en el cinturón tropical del planeta, con todo lo que ello implica en cuanto a la existencia de similares condiciones ambientales y ecológicas en las que nuestras poblaciones desarrollan su hábitat, su relación con la naturaleza.

Los pueblos que habitan las regiones tropicales y subtropicales tienen climas aptos para la producción de las mismas especies animales y vegetales, lo cual implica también un tipo de alimentación similar.

Refiriéndose a este asunto, Hugo Chávez recordaba el concepto de civilización del trópico del intelectual venezolano Alberto Adriani: *“tenemos las condiciones geográficas, la ubicación de esta parte del mundo en el globo terráqueo, esto que llamaba un escritor venezolano, ‘la civilización del Trópico’, con extraordinarias condiciones, con un sol brillante, con grandes montañas, con grandes mares, con ríos gigantescos, con selvas inmensas, con riquezas minerales inauditas, con grandes reservas energéticas. Tenemos todas las condiciones para ser un polo de poder en el mundo”*¹.

Las cosas que nos unen superan con creces a las que nos distancian. Pero para reconocerlo, para asimilarlo, los pueblos latinoamericanos, africanos, asiáticos, los pueblos del Sur, necesitamos sacarnos las anteojeras europeas, necesitamos ver el mundo con nuestros ojos y pensar desde nuestra realidad.

En estas páginas, vamos a trasladarnos en el tiempo y el espacio, a un lugar que, como veremos, es menos extraño para nosotros de lo que pudiéramos creer: la India, lugar donde nació y luchó el Mahatma Gandhi.

Pero no vayamos solos, vayamos de la mano del Comandante Chávez: *“Mire, usted va por las calles de Bangalore parece que*

estuviera por las calles de aquí de Cagua, Samanes por todos lados y vaya qué Samanes tan bonitos como los del Valle de Aragua o los Samanes de allá de las Sabanas de Barinas... Bangalore está aquí, Bangalore está en el mismo paralelo, que Margarita prácticamente... El Sur de la India está en el mismo paralelo que el Norte de Venezuela, por eso es que hay tantos samanes por allá en Bangalore, y por eso es que nos parecemos tanto, incluso la forma de preparar la comida. ¿Cómo se llama? Las artes culinarias, un picantico sabroso nos dieron allá en la India. La forma de preparar el pollo... uno mira para allá... yo no aguanté la tentación y me fui rompiendo protocolo y seguridad me decía, una muchacha de India de seguridad muy, muy dura ella muy firme me decía: 'No, no para allá, no presidente, no hay camino ahí'. Y yo le decía no necesito camino para andar en este monte. ¡Un topochal, chico! Un topochal y más allá unos mangales. Y yo dije: '¡No, yo voy a caminar por ese topochal! Y me metí por un topochal y Ali, con su bastón más atrás y aquel poco de carajitos atrás, niños de todos los colores y tamaños corriendo por ese topochal, la escuela se vació. Siembra de frijoles vimos ahí y más allá un arrozal bonito como el de Sabaneta el de las costas del Boconó y de Santo Domingo. Y los rostros de la gente, el mismo color nuestro, la misma sonrisa, la misma franqueza. ¡Somos los mismos!'”²*

Aunque provengamos de tradiciones distintas, somos pueblos con experiencias, condiciones y potencialidades comunes y complementarias. Cuanto más nos reconozcamos como hermanos, mayor será la fuerza, el saber y la creatividad de nuestros pueblos, mayor será el poder que tengamos para hacer realidad un futuro sin imperialismo y sin guerra.

*Alí Rodríguez Araque (1937-2018), insigne revolucionario bolivariano, quien acompañaba al presidente Chávez como Canciller de la República.

II. El colonialismo inglés en la India

India, la joya de la corona británica

Mahatma Gandhi, reconocido como el Padre de la Nación India, fue el principal líder del movimiento que puso fin a más de doscientos años de colonialismo inglés, al declararse la independencia el 15 de agosto de 1947.

Por tal razón, antes de aproximarnos al conocimiento de su vida y obra, resulta imprescindible formarse una idea precisa acerca de la importancia que la explotación de la India tuvo para el desarrollo y consolidación del Imperio británico.

Es que no se puede tener una idea cabal de la trascendencia de la lucha de Gandhi sin comprender la fortaleza y magnitud del aparato colonial al que debió enfrentarse.

Todavía más, es preciso tomar conciencia sobre un hecho sustancial: el saqueo de las riquezas de la India fue una condición necesaria para el desarrollo del capitalismo inglés.

Es cierto que la India no era la única colonia británica. Después de varios siglos de expansión colonial, desde finales del Siglo XVIII y más claramente durante el Siglo XIX, Inglaterra se había constituido como la principal potencia imperial del mundo. Con su poderosa marina de guerra y su insaciable flota comercial, impuso su dominio sobre los mares, conquistando y sometiendo a pueblos de los cinco continentes.

En los territorios más densamente poblados y con organización social más compleja, la relación colonial comenzaba, regularmente, con la firma de un acuerdo de concesión de derechos comerciales, realizada entre el gobernante local nativo y el representante comercial de la Corona británica.

Seguidamente, los comerciantes británicos requerían proteger

sus mercancías con la fuerza de las armas y, al mismo tiempo, garantizar sus negocios controlando políticamente a los territorios bajo su influencia. De tal manera, al cabo de pocos años Inglaterra se hacía del control político, militar y económico de un país o región determinada, contando con el favor y la complicidad de las clases dirigentes locales, asociadas al sistema de lujos y privilegios que garantizaba la Corona.

Este proceso se daba con características comunes en todas las regiones, aunque asumía rasgos particulares, según las condiciones específicas de cada sociedad conquistada.

En el caso de la India, durante más de cien años la colonización estuvo a cargo de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales. Una empresa que, desde sus primeros asentamientos portuarios, fue ganando territorios hasta controlar todo el subcontinente.

La Compañía elegía al gobernador general de la India, cuyo nombramiento debía contar con la aprobación de la Corona británica. La Compañía tenía sus propias leyes, su propia administración y su propio ejército. ¡La Compañía era una empresa comercial que gobernaba a una quinta parte de la población mundial! Un verdadero sueño para los neoliberales de hoy.

Durante casi cien años, la administración India se mantuvo, con pocos cambios, bajo control de la Compañía, hasta que se produjo la Gran Rebelión de 1857, que puso en peligro la continuidad de la dominación británica en la India.

Tras casi dos años de lucha, la insurrección fue derrotada por las tropas imperiales y también fue disuelta la Compañía, institución que ya no resultaba funcional a los objetivos del Imperio británico.

Inglaterra necesitaba reemplazar un sistema que funcionaba bajo la lógica del capitalismo mercantil, sustituyéndolo por otro que tuviera en cuenta las necesidades del desarrollo de la burgue-

sía inglesa en su salto del capitalismo industrial al capitalismo financiero.

La Corona británica, que estaba al frente de la dirección del Estado, actuando en representación de los intereses de la burguesía industrial y financiera, tomó directamente el mando de la India. Reorganizó la administración y las leyes, el sistema de propiedad y gobierno, nombrando a los gobernadores generales, que luego pasaron a tener el cargo de virreyes. En este período la reina Victoria fue proclamada como la primera emperatriz de la India.

Como vemos, lo que permaneció invariable, bajo una forma de administración u otra, es el hecho de que la India nunca dejó de ser la principal fuente de recursos del Imperio británico. Su explotación, durante más de doscientos años, le otorgó a Inglaterra grandes ventajas respecto a las otras potencias colonialistas. Por esta razón era conocida como “la joya más preciada de la corona inglesa”.

Tal situación se debió a varios factores. En primer lugar, mencionaremos la ubicación geopolítica del Indostán, que fue estratégica para el dominio británico de las rutas comerciales de oriente.

Además, debe considerarse la magnitud de la población y la vasta extensión territorial del subcontinente, que proporcionaban una inmensa fuente de mano de obra y materias primas baratas, así como un amplio mercado para los productos ingleses.

Por si esto fuera poco, los impuestos extraídos de la India generaban una renta de tal magnitud, que era famosa por solventar cuantiosos y hasta exóticos gastos de la Corona británica, incluyendo sus campañas militares de conquista en otras regiones. Campañas para la que, además, reclutaban soldados nativos de la India, como los que conformaron el famoso Regimiento de Cipayos, que incluso sirvieron para reprimir al propio pueblo indio (de ahí viene el uso del término “cipayos” para identificar a los

criollos que defienden y admiran a sus opresores extranjeros).

En lo que respecta a las materias primas, en la India los ingleses monopolizaron la sal, el té, el opio, el índigo (añil) y el algodón, entre otros rubros. Obligaban a los campesinos a cultivar productos que no eran necesarios para su subsistencia sino solo para el comercio inglés, como el índigo y el opio, comprándole la producción a precios de hambre.

El monopolio de la producción y comercialización del opio merecería un capítulo aparte, ya que fue la causa de dos guerras coloniales en China, conocidas como las Guerras del Opio (en 1839 y 1860, respectivamente), mediante las cuales el Imperio británico obligó a China a abrir su comercio al opio producido en la India y comercializado por la Compañía. La prestigiosa Corona británica, en plena época victoriana, era pionera en el uso a gran escala de la producción, comercialización y consumo de drogas como método de dominación.

No menos importante para este análisis es comprender las trágicas consecuencias que tuvo el monopolio inglés de los rubros necesarios para la alimentación del pueblo indio. Entre 1769 y 1770, por ejemplo, los comerciantes ingleses acapararon todo el arroz vendiéndolo a precios exorbitantes. Como consecuencia, en los años subsiguientes se produjeron grandes hambrunas en todo el país. Tan solo en la provincia de Orissa, se registró la muerte por inanición de más de un millón de hindúes. En Bengala y Bihar un tercio de la población murió por hambre. Lamentablemente, esta no sería ni la primera ni la única hambruna ocasionada por la explotación colonial de la India.

La elaboración de sal fue una de las actividades prohibidas para la población local. Se trataba de otro rubro indispensable en la dieta diaria que era monopolizado por los comerciantes ingleses. Contra esta prohibición se levantó Gandhi en la legendaria “Marcha de la Sal”, de la que hablaremos más adelante.

Con respecto a la producción textil, Inglaterra cambió sus políticas al ritmo que crecía su desarrollo industrial. Cuando se produjeron los primeros asentamientos comerciales, la producción textil artesanal de la India era muy superior en calidad y cantidad a la producción británica. Luego, con la Revolución Industrial, al introducirse telares mecánicos impulsados a vapor, la industria textil inglesa obtuvo un gran impulso. En una primera etapa, Inglaterra restringió la importación de telas de la India, aunque todavía las compraba para comercializar en el resto de Europa. Con el tiempo, la industria textil inglesa logró adelantos tecnológicos que le permitieron producir telas de mayor calidad a gran escala. Fue entonces cuando prohibió todo comercio de telas producidas artesanalmente en la India. La India daba un salto atrás en su desarrollo: dejaba de exportar textiles, para dedicarse a exportar algodón e importar los productos elaborados en los telares de Lancashire o Manchester.

Como en toda relación de dependencia, se iba generando en Inglaterra un polo de desarrollo y riqueza, mientras que su contraparte, la India, se empobrecía a ritmos acelerados, al verse obstaculizado y desarticulado su propio desarrollo interno.

Con la bandera del libre comercio, Inglaterra imponía el monopolio comercial. Con la bandera del desarrollo y el progreso sometía al mundo a la pobreza, la ignorancia y el hambre.

Cuando leemos de Marx que el capitalismo vino al mundo chorreando lodo y sangre, bien podemos descifrar la inmensa cuota de sacrificio que provino de generaciones y generaciones de hombres y mujeres indostanos, entre los millones de seres humanos a los que se los condenaba a ser esclavos en su propia tierra, a nombre del progreso y la libertad.

Gandhi y su pueblo se levantaron contra este descomunal sistema de injusticia y explotación. Su lucha anticolonial de no violencia y no cooperación, se dirigía a cuestionar los aspectos

centrales de la dominación inglesa, desafiando el monopolio de la sal, la imposición de los textiles importados y, en general, toda ley injusta que oprimiera a la población.

Con su prédica no violenta ganó la admiración y el apoyo solidario de quienes en el mundo defendían la causa de la justicia social y la dignidad de los pueblos.

Por supuesto, su figura no resultaba nada simpática a los poderosos de entonces y, en particular, despertaba el odio y el enañoamiento de la dirigencia británica, que pretendía continuar ejerciendo indefinidamente su control sobre la India.

Esto se ve claramente reflejado en las palabras que le dedicara a Gandhi uno de los más influyentes líderes del mundo occidental durante la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro inglés Winston Churchill:

“Es alarmante y nauseabundo ver a este señor Gandhi, este maligno y fanático subversivo... La verdad es que tarde o temprano tendremos que hacerle frente, a él y a todos los que lo apoyan, y finalmente aplastarlos. De nada vale tratar de calmar al tigre dándole comida de gato. Y no tenemos la menor intención de abandonar la más brillante y preciosa perla de nuestra corona, gloria y poder del Imperio británico”³.

Actualmente, no pudiendo ocultar la trascendencia de Mahatma Gandhi, la cultura occidental, que todo lo etiqueta y envasa a su gusto y provecho, vende una figura de Gandhi edulcorada, lo presenta como una especie de gurú alejado de la lucha política, que decía frases motivadoras para la superación personal, típicas de libros de autoayuda.

Nada más lejano a la realidad, la lucha pacífica que encabezó el Mahatma Gandhi tuvo como principal objetivo lograr la total y definitiva independencia de la India, desconocer u ocultar esto constituye una verdadera tergiversación histórica.

Al final, aunque Mahatma Gandhi alcanzó a ver la independencia política de la India, sufrió enormemente que la misma se produjera a costa de la división del país en dos partes: los territorios de mayoría hindú que dieron nacimiento a la India y los de mayoría musulmana a Pakistán (del que años más tarde se separaría Bangladesh). Se concretaba una división que Gandhi trató de evitar con todas sus fuerzas, a tal punto que sus acciones en pos de la unión y la convivencia pacífica entre hindúes y musulmanes, le costaron la vida a manos de un ultranacionalista hindú.

Teniendo en cuenta que los creyentes de diversas religiones y etnias convivieron por cientos de años y lucharon juntos contra la dominación británica, la fragmentación territorial y los enfrentamientos sangrientos entre hindúes y musulmanes que se desencadenaron luego de la independencia no pueden explicarse solo por razones religiosas.

Lamentablemente, se cumplía el mandato imperial de dividir para vencer. Inglaterra había logrado sembrar la cizaña entre hermanos que convivieron durante siglos e incluso lucharon juntos. Si no podía seguir estando en la corona, la joya debía partirse en pedazos.

La dominación británica de la India

La dominación británica de la India duró unos doscientos años. Comenzó con los primeros asentamientos comerciales de Bengala, hasta lograr el control completo del territorio, a partir de la proclamación del Imperio Indio –también conocido como Raj Británico (*raj* significa gobierno en hindi)–, conformado por los actuales países de la India, Pakistán, Bangladesh e incluso Birmania (Myanmar), cuya primera emperatriz fue la Reina Victoria.

En contra de lo que afirma la propaganda occidental, Inglaterra no avanzaba sobre el territorio del Indostán haciendo florecer a su

paso el progreso, el desarrollo y el bienestar para el pueblo indio. Por el contrario, al momento de producirse la Independencia, las poblaciones más pobres de la India eran justamente aquellas que habían estado más tiempo sometidas a la dominación británica.

Cuando llegaron los ingleses, el territorio de la India estaba poblado por diversos grupos humanos. No existía un orden único de gobierno, ni de religión, ni de origen étnico o lengua. Coexistían en el subcontinente los descendientes de los primeros pobladores, a los que se sumó la antigua civilización indo-aria, conocida como la India-védica, que fue dominante durante dos milenios y constituyó la base sobre la cual se desarrolló la civilización hindú. La cultura hindú, mayoritaria en la India actual, predominó desde el siglo VII hasta el siglo XII, cuando la conquista musulmana se extendió desde el norte, primero con el sultanato de Delhi y luego con el imperio Mogol.

La región estaba habitada por numerosos pueblos rurales, gobernados por un jefe o un consejo de ancianos, que regulaban el uso y distribución de las tierras que eran comunales. Las comunidades eran responsables por la cosecha con la cual se mantenía a los artesanos de cada pueblo (herrereros, carpinteros, orfebres) y se pagaban los impuestos al príncipe o señor, que era la representación más cercana del Estado.

La India tuvo sus primeros contactos con occidente a finales del Siglo XV, pero recién generalizaría su comercio con Europa en el siglo XVII, cuando los barcos europeos llegaban a las costas de la India, a adquirir productos, especialmente telas de alta calidad, intercambiándolos por plata (por cierto, era la plata que los europeos habían extraído de América).

Al principio, los comerciantes europeos instalaron factorías en las costas dedicadas al intercambio de productos. En la India, los primeros fueron los portugueses, seguidos de holandeses, ingleses y franceses. Desde el siglo XVII, el comercio comenzó a

concentrarse en las compañías monopólicas de cada uno de estos países, que contaban con el permiso de sus respectivos gobiernos para explotar en exclusividad las rutas comerciales de oriente.

La Compañía Inglesa de Indias Orientales, creada en 1606, era una sociedad por acciones, que abrió una factoría en el golfo de Bengala (la actual Calcuta), que por entonces era una humilde aldea de pescadores. La Compañía obtuvo el permiso del emperador Mogol para la factoría y también para construir una fortificación militar: Fort William. El lugar de este primer asentamiento comercial-militar resultó clave para la navegación de los ríos, lo que le permitió a Inglaterra llegar al interior más rico del territorio.

Para fortalecerse en su competencia con las otras compañías europeas y para dominar el territorio, la Compañía Inglesa creó su propio ejército, dirigido por oficiales ingleses cuya tropa era integrada por población nativa: los llamados cipayos.

Al entrar en sociedad con los príncipes y las castas comerciales y banqueras de la India, la Compañía no solo obtenía crédito, sino que también accedía a las complejas y extendidas redes comerciales internas de la India. Los comerciantes y banqueros indios facilitaban la extracción de riquezas desde el interior hacia la metrópoli, haciéndose ricos al apropiarse de una comisión del gigantesco saqueo colonialista.

Esta alianza entre los comerciantes ingleses y las élites nativas, sería el núcleo a partir del cual Gran Bretaña garantizaría su predominio en la India, que se consolidó definitivamente con la victoria sobre los franceses en 1757.

Esto no significa que el avance inglés se diera sin resistencia local. A lo largo de los Siglo XVIII y Siglo XIX, se dieron varias guerras anticolonialistas: las cuatro guerras Anglo-Mysore y las tres guerras Anglo-Maratha, entre la Compañía Inglesa de

las Indias Orientales y los vastos reinos de Mysore y Maratha, respectivamente; además de la Gran Rebelión de 1857. El Sultán Tipú, también conocido como “el Tigre de Mysore”, es una figura legendaria que inspiró numerosas obras literarias y al famoso personaje Sandokán de Salgari. El Sultán Tipú logró firmar el Tratado de Mangalore, un documento histórico para la India, en el que impuso condiciones a los ingleses.

En su avance colonizador, a lo largo de casi dos siglos (desde 1757 a 1947), Inglaterra logró conformar un poderoso ejército y las obras necesarias para administrar y extraer mercancías de la India. Pero no dejó grandes obras ni en la agricultura, ni en industria, salud, educación, o cualquiera otra área que contribuyera al desarrollo interno y bienestar de la India.

En las memorias de Nehru*, primer gobernante de la India independiente y discípulo de Gandhi, podemos leer: *“Los propietarios feudales y sus afines que vinieron de Inglaterra a gobernar a la India tenían del mundo la idea del propietario. Para ellos la India era una finca muy vasta que pertenecía a la Compañía de las Indias Orientales y el propietario era el representante mejor y más natural de su finca y sus arrendatarios. Este criterio se mantuvo incluso hasta después de que la Compañía de las Indias Orientales entregara su finca de la India a la Corona británica, con una muy lucida compensación a costa nuestra. (Así comenzó la deuda pública de nuestro país). Era el precio de compra de la India pagado por la India”*⁴.

La dominación británica se restringió a administrar y explotar la colonia, desarrollando estrictamente las obras que facilitarían la extracción de capitales y la dominación interna. En el área educativa, solo les interesó enseñar inglés y dar cierta educación a deter-

* Sri Pandit Jawaharlal Nehru (1889-1964), fue el primer Primer Ministro de la República de la India. Hijo del líder del Partido Nacional del Congreso Sri Pandit Motilal Nehru.

minados círculos dominantes y clases medias que les servirían de funcionarios, administradores, cobradores de impuestos y agentes comerciales. Después de dos siglos de dominación inglesa, no había en la India importantes colegios, ni grandes universidades; es bien conocido que las familias acomodadas enviaban a sus hijos a estudiar a Londres para completar sus estudios universitarios. Tampoco había grandes obras de infraestructura, riego o caminos.

En su obra *La acumulación del capital*, Rosa Luxemburgo lo describe magistralmente: “*Los ingleses fueron los primeros conquistadores de la India que mostraron indiferencia frente a las obras públicas civilizadoras de carácter económico*”, agregando que “*árabes, afganos y mogoles construyeron y mejoraron en la India magníficos canales; cruzaron el país de caminos; tendieron puentes sobre los ríos; excavaron pozos. El antepasado de la dinastía mogólica en la India, Timur o Tamerlán, se preocupaba del cultivo del suelo, el regadío, la seguridad de los caminos y el sustento de los viajeros*”⁵.

A diferencia de los imperios que anteriormente se habían asentado en esos territorios, los ingleses no poblaron la India, no se asimilaron al país, ni se mestizaron, ni se comprometieron con su destino, sino que se mantuvieron como élite blanca gobernante, como propietarios de la India.

Nehru amplía esta percepción: “*Todas las clases dominantes anteriores, fueran procedentes del exterior o indígenas, habían aceptado la unidad estructural de la vida social y económica de la India y tratado de adaptarse a ella; se habían indianizado y echado raíces en el suelo del país. Los nuevos gobernantes eran totalmente diferentes, con su base en otro sitio, y con un vasto abismo que no se podía salvar entre ellos y el indio medio: una diferencia de tradición, de perspectivas, de ingresos y de modos de vida... Las razas anteriores se habían fusionado o, por lo menos, habían encajado en una estructura orgánicamente interdependiente. Aho-*

ra, el racismo se convirtió en un credo reconocido y esto fue intensificado por el hecho de que la raza dominante tenía el poder tanto político como económico, sin frenos ni obstáculos”⁶.

Inglaterra se desarrollaba ella a costa de desarticular y obstaculizar el desarrollo de la India. No solo no generaba un desarrollo interno para beneficio de la población, sino que destruía los medios de subsistencia tradicionales de las comunidades rurales y del artesanado local. El intelectual venezolano Domingo Maza Zavala denominaba a este mecanismo de la dependencia como “antidesarrollo”. Y, verdaderamente, Inglaterra fue una colosal fuerza para el antidesarrollo de la India.

Los británicos organizaron el sistema de extracción de impuestos, otorgando la propiedad privada de la tierra a los antiguos recaudadores, lo que significó una destrucción de la producción comunal y el fortalecimiento de los grandes propietarios. Cuando la India pasó a ser proveedora de materias primas para las necesidades de la industria inglesa, se terminó de destruir la economía tradicional. La agricultura comunitaria, que garantizaba los medios de subsistencia a las masas campesinas, fue reemplazada por la propiedad privada. Los pequeños campesinos se veían obligados a producir los rubros para la exportación: el té, el opio, el algodón, el yute, el indigo, los cuales eran pagados a precio vil.

Las materias primas agrícolas y minerales eran conducidas hacia el exterior por ferrocarriles y puertos, construidos y administrados por los ingleses, que en lugar de expresar el avance de la civilización y el progreso, eran las verdaderas venas abiertas por la que se desangraba el pueblo indio.

El privilegio y la corrupción de los príncipes, comerciantes, banqueros, grandes terratenientes y cobradores de impuestos indios, era el necesario eslabón de la explotación inglesa.

Sobre las espaldas de los más humildes campesinos y arte-

sanos indios, se erigía el poderoso Imperio británico. Según lo recuerda Nehru en sus memorias, entre los diversos gastos de la Corona británica, pagados por los tributos recaudados en la India, se incluyen, por ejemplo: *“el mantenimiento de centros diplomáticos y consulares en China y Persia, todo el costo de las líneas telegráficas de Inglaterra a la India, parte del costo de la flota británica del Mediterráneo y hasta las recepciones ofrecidas al sultán de Turquía en Londres”*⁷.

Para agravar la situación, el desarrollo de la industria textil inglesa provoca la quiebra de la industria manufacturera india, situación por la cual millones de artesanos fueron desplazados hacia el campo, ya superpoblado y pobre, donde no tenían lugar. El gobernador general inglés en la India, en 1834 describía así la situación: *“la miseria difícilmente encuentra algo semejante en la historia del comercio. Los huesos de los tejedores están blanqueando las llanuras de la India”*⁸.

Tal era el estado de situación cuando se produjo la Gran Rebelión de 1857, también conocida como la Rebelión de los Cipayos, por haber sido iniciada por las tropas nativas que componían el ejército inglés en la India.

La Gran Rebelión

La Gran Rebelión de 1857 o Primera Guerra de Independencia India, también conocida como Rebelión de los Cipayos fue el mayor levantamiento anticolonial de la India, antes de la proclamación de su independencia.

Los cipayos eran soldados indios que servían al poderoso ejército de la Compañía, bajo el mando de oficiales ingleses. Los cipayos eran reclutados entre el campesinado y artesanado rural pobre en las aldeas de los reinos ocupados y subsidiarios de la Corona británica.

La situación de opresión y pobreza de sus poblados de origen, la mala paga de la tropa y las humillaciones que recibían de la oficialidad inglesa, habían preparado el terreno para la gran rebelión del ejército nativo.

Carlos Marx, contemporáneo a esta lucha, describió las condiciones de la dominación británica como un polvorín que tarde o temprano iba a estallar: “...200 millones de nativos reprimidos por un ejército nativo de 200.000 hombres, mandado por ingleses, y ese ejército nativo, a su vez controlado por un ejército inglés de solo 40.000 hombres. Resulta evidente, a primera vista, que la lealtad del pueblo indio se basa en la fidelidad del ejército nativo, con cuya creación, el régimen británico organizó simultáneamente el primer centro general de resistencia que el pueblo de la India haya poseído jamás”⁹.

El detonante de la insurrección fue la introducción de un nuevo fusil con cartuchos recubiertos de grasa de vaca y cerdo. Los cartuchos debían rasgarse con los dientes por los extremos para poder cargar el arma, acción que estaba prohibida por las creencias religiosas de musulmanes e hindúes.

En los diversos regimientos se comenzaba a manifestar la resistencia de la tropa al uso del arma. Este malestar desencadenó en un hecho, que podría parecer anecdótico, pero que la historia registra como el origen de la rebelión: un oficial británico insistió en obligar a la tropa a usar el fusil, haciendo gala de un insultante desprecio de sus creencias religiosas. Esto provocó la insubordinación del soldado Mangal Pandey, quien se enfrentó al oficial e incitó a la rebelión contra los ingleses, por lo que fue condenado a muerte.

Su ahorcamiento fue interpretado como una brutal injusticia, convirtiéndose su acto de valor y sacrificio en un acicate para la lucha. Hoy Mangal Pandey es recordado como uno de los precursores de la libertad de la India, su imagen figura en un sello postal y su vida fue llevada al cine (*El principio: La balada de Mangal Pandey*, 2005).

El 10 de mayo de 1857, en la ciudad de Meerut (al noreste de Nueva Delhi) comienza la rebelión de los soldados cipayos del Regimiento de Bengala. La mayoría de ellos provenían del reino de Oudh (actual estado de Uttar Pradesh), que el año anterior había sido anexado por los ingleses para aumentar los impuestos, quitándole la autonomía y el derecho a la justicia propia.

Rápidamente se alzaron otros destacamentos y se produjeron revueltas civiles en poblados extenuados por los abusos de la explotación inglesa. El levantamiento popular anticolonialista se extendió principalmente por el centro y norte de la India. Pronto se sumaron las castas superiores de otras regiones, religiosos, nobles y príncipes hindúes y musulmanes. Incluso el último emperador mogol se plegó al movimiento, buscando reinstaurar su poderío. Nunca antes se había logrado unir tanta fuerza contra la dominación extranjera.

Así, la insurrección de los cipayos daba cauce al malestar de diversas capas y clases sociales contra las políticas de las autoridades británicas y la Compañía: los aumentos exorbitantes de impuestos, que no solo arruinaban al campesinado sino también a los terratenientes que no estaban a salvo de ser expropiados por la Compañía; la política de anexión de territorios independientes, que se había profundizado en los años previos, violando tratados con reinos subsidiarios de la Corona; la imposición de un sistema de torturas y terror para sofocar los levantamientos cada vez más frecuentes.

El componente de clase de la insurrección fue muy heterogéneo, enseguida la conducción pasó a manos de los príncipes que no pudieron unificar el mando ni capitalizar los primeros triunfos patriotas. Los líderes indios no tenían un plan de acción común ni un proyecto de nación compartido.

Gran Bretaña no solo contaba con una ventaja técnica militar, sino que tenía un mando unificado y una visión de conjunto de su

proyecto colonial. Como de costumbre, se benefició con la división, aprovechando la abstención de algunos príncipes y capitalizando el apoyo decidido de otros, también obtuvo el refuerzo de las tropas de Nepal y trasladó al terreno al experimentado contingente que había peleado en la guerra de Crimea.

Las autoridades británicas desataron un régimen de terror para reprimir y escarmentar a la población nativa, lo que era disimulado y avalado por la gran prensa europea. Así denunciaba Carlos Marx las noticias falsas (*fake news*) de la época: “...no debe olvidarse que mientras se comentan las crueldades de los ingleses como actos vivos de vigor marcial, relatados con sencillez y rápidamente, sin demorarse en detalles desagradables, los ultrajes de los nativos, chocantes de por sí, son exagerados en forma deliberada”¹⁰.

Las represalias fueron terribles. Los ingleses incendiaban las aldeas a su paso, asesinando a la población civil o condenándola al hambre al destruir sus cultivos. En verdad, los métodos usados en la India por las fuerzas británicas eran idénticos a los que sirvieron a la Compañía de las Indias Occidentales para ahogar en sangre y fuego las insurrecciones libertarias en las islas del Caribe.

Especial terror provocaba entre los seguidores del hinduismo la práctica de ajusticiamiento de los prisioneros rebeldes que consistía en atarlos a la boca de un cañón para disparar despedazando sus cuerpos, lo que según las creencias hindúes significaba una condena divina al imposibilitar la reencarnación del difunto.

El ejército británico comenzó a ganar terreno en el campo de batalla derrotando la última resistencia rebelde a mediados de 1858, con la caída de Jhansi y Gwaglor. Una de las figuras más destacadas de la rebelión fue la Rani (reina) Lakshmibai de Jhansi, que murió combatiendo a los ingleses después de la caída de Gwaglor, reconocida como gran combatiente por sus adversarios

y como verdadera heroína por su pueblo. Por cierto, sus hazañas también fueron llevadas a la pantalla grande por la poderosa industria cinematográfica india (en las películas *Jhansi Ki Rani* de 1953 y *Manikarnika, la reina de Jhansi* de 2019).

No es intención de este trabajo describir los pormenores de este conflicto, aunque sí es necesario conocerlo por ser el principal antecedente independentista de la India.

Al finalizar la guerra, el Parlamento Británico canceló los derechos de explotación de la Compañía Británica de las Indias Orientales, que había demostrado sus límites al responder más a las ambiciones de los comerciantes ingleses particulares asentados en la India que a las necesidades de la etapa imperialista del capitalismo británico.

Que todo cambie, para que nada cambie. Con el cambio de régimen, la Corona británica iba a reforzar su control sobre la India, pasando los territorios y pertenencias de la Compañía a la administración del Imperio británico, como posesión de la Reina Victoria.

Se avecinaban nuevas batallas, con nuevos métodos de lucha y un mismo objetivo: la expulsión del Imperio británico de la India. La anhelada, justa y necesaria Independencia.

III. Gandhi y la independencia de la India

Orígenes y formación de Gandhi

A poco más de diez años de culminada la Gran Rebelión, nacía el principal líder de la independencia y padre de la nación India.

Mohandas Gandhi nació el 2 de octubre de 1869, en la ciudad costera de Porbandar, situada en la costa oeste del subcontinente, sobre el Golfo de Omán, en el estado de Gujarat.

Ese día comenzaba el ciclo vital de un ser humano que sería capaz de sintetizar las necesidades, virtudes y anhelos de un pueblo, proyectándose como referente de la historia y el pensamiento universal.

Afortunadamente, gracias a la petición de sus colaboradores, Gandhi nos legó sus memorias. Aunque la tarea de escribir su autobiografía no fue fácil, la obra fue interrumpida apenas al comenzar, cuando estalló el motín de Bombay y luego se dieron diversos sucesos que terminaron en uno de sus tantos encarcelamientos. Sin embargo, ante la insistencia de sus amigos, retomó el trabajo, aprovechando que había comprometido una colaboración semanal en el periódico *Navajian* (Nueva Vida), que él mismo había fundado. De tal manera, los lectores del periódico recibían los capítulos de la autobiografía semanalmente, como una novela en fascículos, lo que le otorgaba una gran popularidad y un sentido pedagógico y a la vez político a la obra.

La obra completa se publicó con el nombre *La historia de mis experimentos con la verdad, Autobiografía de Mahatma Gandhi*, texto que recomendamos leer a quienes deseen profundizar en el conocimiento de su vida y pensamiento.

La idea de la verdad, de sus “experimentos con la verdad”

como dice el título de sus memorias, va a aparecer como una constante en el pensamiento de Gandhi: en su búsqueda espiritual, como aproximación a Dios; en su experiencia vital, en el sentido de una práctica cotidiana coherente con sus principios; y en su acción política, en el sentido de su contribución al bien común y a los objetivos superiores de la independencia de la India: *“Para contemplar cara a cara el espíritu de la verdad, uno debe ser capaz de amar la menor expresión de la creación como a uno mismo. Y un hombre que aspira a eso, no puede permanecer fuera de cualquier manifestación de la vida. Por ello, mi devoción a la verdad me llevó al campo de la política; y puedo afirmar sin el menor asomo de duda, y por supuesto con toda humildad, que aquellos que sostienen que la religión nada tiene que ver con la política, no conocen el significado de la religión”*.

En estas páginas vamos a sintetizar aquellos aspectos de su vida que contribuyen a comprender sus orígenes y formación, la caracterización de su evolución política y su acción transformadora, que no dudamos en calificar de revolucionaria.

Empecemos por conocer el ambiente familiar. La familia Gandhi pertenecía a la casta de los *bania*, esto es la casta de los comerciantes. Aquí resulta necesario hacer una breve digresión acerca del sistema de castas que establecía una división rígida de la sociedad hindú, siendo las principales castas, por orden de importancia: *brahmanes* (sacerdotes), *chatrias* (guerreros), *bantias* (comerciantes) y *sudras* (campesinos), por último había un grupo numeroso de individuos denominados “parias o intocables”.

Los Gandhi eran originalmente almaceneros, aunque las tres últimas generaciones habían sido ministros de Estado en la corte regional. Sin embargo, según recuerda Gandhi, la familia disponía de escasos bienes, ya que su padre no se dedicó a acumular riquezas y era un hombre incorruptible. Su madre era muy religiosa, al punto de que Gandhi la recordaba con una imagen de

santidad, relatando cómo se autoimponía y cumplía duros votos de ayuno.

Gandhi se recuerda a sí mismo como un muchacho tímido. En los relatos de su primera niñez recuerda haber aprendido con dificultad las tablas de multiplicar y, en general, no recuerda haber aprendido mucho más.

A los 7 años tuvieron que trasladarse a Rajkot, ciudad cercana dentro del mismo estado de Gujarat, para que su padre ingresara como miembro de la corte local. De aquella época, recuerda la honda impresión que le causó la representación de dos obras teatrales. En la primera, el personaje debía realizar múltiples sacrificios por devoción a sus padres; la otra trataba el tema de la verdad y las pruebas que deben enfrentarse en su defensa. En sus memorias recuerda Gandhi: *“La obra me obsesionaba tanto, que supongo que yo procedía como Harishchandra (el personaje central) incesantemente. Día y noche me planteaba la misma pregunta: ‘¿Por qué no ha de ser todo verdadero como es Harishchandra?’ . Seguir la verdad y pasar por todas las pruebas porque pasaba Harishchandra, era el único ideal que inspiró en mí la obra. Solo al recordarla lloraba muchas veces”*¹¹.

Durante la secundaria, se encontraba muy apegado a los estudios, obteniendo distinciones y reconocimientos por parte de sus maestros. Sin embargo, su escolaridad se vio interrumpida por un tiempo a causa de su matrimonio prematuro.

Sus padres convinieron casarlo a los 13 años con una niña de su misma edad. En la India eran comunes los matrimonios infantiles. El suyo se adelantó más de lo acostumbrado debido a que la familia se decidió realizar una boda múltiple con el casamiento de uno de sus hermanos mayores y de un primo, para ahorrar en los gastos que hubiera implicado hacer varias ceremonias.

Gandhi manifiesta su tajante crítica a esa costumbre: *“No pue-*

do encontrar argumento moral alguno en favor”. La inmadurez trajo todo tipo de inconvenientes a la precoz pareja, él amaba apasionadamente a su esposa Kasturbai, con un “*amor lujurioso*” según lo confiesa en sus memorias. Como no sabía nada del matrimonio, leía unos folletos en los que se hablaba de la fidelidad que debe existir en la pareja, él estaba obsesionado con los celos y tenía la idea fija de controlar todos los movimientos de su mujer. Pero la niña esposa, tenía su carácter y se hacía valer “*a medida que yo le imponía más restricciones, ella se tomaba, por su cuenta, mayor libertad*”.

Al recordar aquellos acontecimientos, Gandhi lamentaba amargamente la forma en que había tratado a la compañera de toda su vida: “*Sí, jamás podré perdonarme ni olvidar mi culpa al haber provocado la desesperación de mi esposa*”. Con el tiempo cambió su conducta: “*...advertí que la esposa no es una esclava del marido, sino su compañera y colaboradora, es decir, una parte igual al esposo y que ha de compartir sus pesares y alegrías. Pero tan libre como el marido para elegir su propia conducta y actitud frente a la vida*”.

Considerando que Gandhi llegó a ser un referente espiritual de las masas populares de la India, la evolución de su pensamiento en defensa de la emancipación de las mujeres, tendría profundo impacto al interior del hinduismo y de la religiosidad popular.

El historiador indio Irfan Habib recuerda una entrevista que aclara mucho este aspecto: “*Gandhi dijo claramente que no solo creía en la igualdad de hombres y mujeres sino que las mujeres podían hacer todo lo que los hombres podían hacer, pero los hombres no eran capaces de hacer todo lo que las mujeres hacen. El corresponsal preguntó a Gandhi que si la ahimsa permitiese la guerra las mujeres podrían ser soldados y Gandhi dijo que serían mejores soldados y generales que los hombres. Así que este era un hombre que en los años 40 no estaba dispuesto a aceptar nin-*

guna diferencia, ninguna incapacidad de las mujeres respecto a los hombres. Puede haber ciertas declaraciones que chocan con esto pero en general el tono del pensamiento último de Gandhi es rechazar cualquier tipo de desigualdad entre hombres y mujeres”¹².

La concepción religiosa del joven Mohandas es otro asunto que tiene interés a la luz de su posterior trayectoria. La familia era de religión *vaishnava* (también conocida como *vishnuismo*), un movimiento perteneciente al hinduismo, que tiene como principal dios a Vishnú (uno de los tres aspectos de Dios para el hinduismo: Brahma, Shiva y Vishnú). Su familia también tenía influencias del jainismo por ser la religión más practicada en Gujarat y en toda la parte occidental de la India.

Gandhi, en general tenía una concepción muy personal de la religión, no se sentía atraído por los ritos realizados en el templo familiar y rechazaba la costumbre de despreciar a los “parias” o intocables. Cuando se mudaron a Rajkot, su padre recibía la visita de monjes y amigos de todos los credos, con quienes intercambiaba ideas religiosas y opiniones de temas mundanos, en esas ocasiones Gandhi tenía oportunidad de escuchar tales conversaciones, mientras cuidaba a su padre. De esta manera, fue desarrollando su respeto y tolerancia hacia todas las religiones. La única religión que le causaba antipatía en aquella época era el cristianismo –aunque luego aprendería a apreciar su profundo significado humanista– debido a la actitud intolerante de los misioneros que se ubicaban en una esquina de su escuela a predicar irrespetuosamente contra la religión hindú y sus dioses.

En aquella época no había desarrollado su fe en Dios pero sí un profundo concepto de moralidad: *“algo arraigó en mí profundamente: la convicción de que la moralidad es la base de todo en la vida y de que la verdad es la substancia misma de toda moral. La verdad se convirtió en mi único objetivo. Comenzó a crecer en*

magnitud cada día, así como mi definición de ella también se fue ampliando constantemente”.

El espíritu reformador e inquieto del joven Gandhi lo llevó a atravesar una dura prueba a sus convicciones. Un amigo, al que admiraba por su audacia y fortaleza, lo convenció de que los ingleses superaban en fuerza a los indios por la dieta rica en proteínas de animal y que, para poder vencer a los ingleses, los indios debían incorporar la carne en su nutrición.

Pero dejemos que Gandhi nos relate en primera persona los acontecimientos: *“Comencé a pensar que comer carne era bueno y que si lo hacía me convertiría en un hombre fuerte y osado, así como que si todo el país comenzaba a alimentarse de la misma manera, podríamos vencer a los ingleses. Fijamos un día para iniciar el experimento, que habíamos decidido realizar secretamente. Los Gandhi eran vaishnavas. Mis padres eran vaishnavas de gran convicción. Visitaban con regularidad el Haveli. La familia tenía incluso sus propios templos. El jainismo tenía mucha fuerza en Gujarat y su influencia se hacía sentir en todas partes. La oposición y el horror a comer carne que existía en Gujarat entre los jainitas y los vaishnavas no tenían igual en toda la India, ni fuera de ella. Esa era la tradición en que había nacido y me había educado, y yo era tremendamente devoto de mis padres. Sabía que en cuanto se enterasen de que comía carne, quedarían mortalmente espantados. Además, mi amor a la verdad me hacía más cauteloso. No puedo decir que ignoraba que mis padres sufrirían una terrible decepción al enterarse de que comía carne. Pero mi espíritu estaba doblegado por la ‘reforma’. No se trataba de darle gusto al paladar. Ni siquiera sabía que pudiera resultar agradable comer carne. El problema era que deseaba ser fuerte y audaz y quería que mis compatriotas lo fuesen también para derrotar a los ingleses y libertar a la India”.*

Muy a disgusto, logró comer platos aderezados con carne, por-

que debido a su costumbre vegetariana comer la carne le indigestaba. Además le pesaba el remordimiento por ocultar la verdad a sus padres. Finalmente, optó por dejar de comer carne y pensó que solo volvería a intentarlo si todavía lo creyera necesario cuando sus padres dejaran de existir.

En el periodo en que comía carne, también cometió algunas faltas, relatadas con cruda sinceridad en sus memorias. Junto con un pariente adquirió la costumbre de fumar y, para poder comprar cigarrillos, comenzó a realizar pequeños hurtos de monedas de cobre. Junto con ese mismo pariente, como forma de rebelión a la autoridad paterna, tuvieron la idea de cometer suicidio, aunque, como era una ocurrencia totalmente pueril, no pasaron de comerse dos o tres semillas venenosas. Más adelante, robó un pedacito de oro de un brazalete de su hermano para ayudar a su pariente a pagar una deuda. Este delito pesaba mucho en su conciencia y decidió escribir a su padre una carta confesando la culpa e implorando su perdón. Es conmovedor el relato de la escena y son reveladoras las conclusiones que obtuvo Gandhi de este episodio:

“Temblaba de pies a cabeza cuando hice entrega a mi padre de la confesión. (...) Le entregué la nota y me senté en su humilde lecho. Comenzó a leerla y a poco gruesas lágrimas cayeron de sus ojos, humedeciendo el papel. Por espacio de unos momentos cerró sus ojos como si meditase y, luego, rasgó el papel. Se había sentado para leerlo, pero, al romperlo, se volvió a recostar. Yo también lloraba, pues podía advertir fácilmente la agonía que estaba padeciendo mi padre. Si yo fuera pintor, ahora mismo podría reproducir vívidamente aquella escena, que recuerdo hasta en sus más mínimos detalles. Aquellas perlas de amor que rodaron por las mejillas de mi padre, purificaron mi corazón y lo dejaron libre de pecado. Solamente el que ha experimentado tal amor, puede saber lo que es”.

Gandhi interpretó la reacción de su padre como “una gran

lección de ahimsa”. Literalmente la palabra *ahimsa* significa no violencia, y en el hinduismo se interpretaba como la abstención de tomar una vida, lo que es comúnmente entendido como la base del vegetarianismo. Pero en la concepción gandhiana adquiere tempranamente un significado de amor al prójimo y bondad.

Estos relatos de sus experiencias juveniles, tienen relevancia para identificar los primigenios signos de su humanismo.

Al finalizar la escuela secundaria, la familia quiso que Gandhi siguiera los estudios universitarios, el padre había fallecido poco tiempo antes. Decidido a continuar sus estudios, ingresó a la universidad de Ahmedabad, pero su experiencia no fue muy provechosa y al cabo de tres meses volvió a casa. Gandhi adjudica su primer fracaso universitario al hecho de haber recibido una deficiente formación previa. No obstante, un viejo amigo y consejero de la familia persuadió a su madre y a hermanos sobre la conveniencia de que completara sus estudios en Londres, lo que le llevaría menos tiempo y un título de mayor valor que los que podían conseguirse en la India, poniéndolo en condiciones de competir por el cargo que su padre había dejado vacante en la corte. A Gandhi le entusiasmó la idea pero para poder viajar primero tenía que vencer la resistencia de su madre, que consideraba que en Londres corría el riesgo de “echarse a perder”. De hecho, los miembros de su casta le advirtieron que si viajaba al extranjero sería descastado. Tal amenaza no disuadió a Mohandas de su propósito, así que pudo convencer a su madre, tras hacerle un solemne juramento de abstenerse de tocar alcohol, mujer y carne durante su estadía en el exterior. El 4 de septiembre de 1888, poco antes de cumplir los 19 años y en el año del nacimiento de su primer hijo, Gandhi se embarcaba de Bombay a Londres.

Su encuentro con la sociedad europea pasó por varias etapas. Al principio se esforzó por incorporarse a la vida londinense y transformarse en un *gentleman* inglés, para lo cual se compró

ropa a la moda, tomó clases de francés, baile, dicción y hasta se compró un violín.

Solo transcurrieron dos o tres meses para que tomara conciencia de que jamás sería un caballero inglés, entonces decidió dedicarse a sus estudios de derecho, reducir los gastos superfluos y trasladarse a una pensión más económica donde él mismo se cocinaba, aunque su costumbre de vestir a la inglesa todavía iba a durar unos años más.

Durante su estadía en Londres, se mantuvo fiel a las promesas realizadas a su madre, aunque al principio debió realizar grandes esfuerzos para lograr una dieta sin carne, habiendo llegado a pasar hambre por no disponer fácilmente de ningún menú apropiado. Por fin encontró un restaurante vegetariano donde no solo obtuvo la dieta necesaria, sino que además pudo acceder a una gran cantidad de literatura disponible sobre nutrición y relacionarse con los miembros de la Sociedad Vegetariana. Desde entonces los experimentos sobre dietética ocuparon un lugar importante en su vida, tanto por consideraciones de salud como por motivos religiosos. En verdadero riesgo estuvo su promesa de abstinencia sexual, en una ocasión estuvo a punto de romperla, aunque a último momento pudo apartarse de la tentación. Al decir de Gandhi: *“Solo de un modo vago comprendí que Dios me había salvado en aquella ocasión”*.

Ya concentrado en los estudios, en los ratos libres comenzó a interesarse en la lectura religiosa. Paradójicamente, estando tan lejos de su hogar fue donde leyó por primera vez el *Gita*, una de las escrituras sagradas hindúes más veneradas: *“El libro me impresionó como un tesoro inapreciable. Y esa impresión ha ido creciendo en mí, día tras día, hasta el extremo de que hoy considero el Gita, como el libro por excelencia, para el conocimiento de la verdad. Y me ha proporcionado valiosa ayuda en algunos momentos sombríos de mi vida”*.

La lectura de la *Biblia* le permitió superar su anterior rechazo al cristianismo. En particular, atrajo su atención *El Nuevo Testamento*, especialmente el Sermón de la Montaña: “*Mi mente joven tendía a unificar las enseñanzas de la Gita, la Luz de Asia y el Sermón de la Montaña. Experimentaba vivamente la idea del renunciamiento como la forma más elevada de la religiosidad*”.

A todo esto, Gandhi aprobaba regularmente sus exámenes, de manera que en el tiempo previsto recibió el título. Tras inscribirse en el Colegio de Abogados en junio del 1891 y recibir algunos consejos sobre el ejercicio de la profesión, emprendió su retorno a la India. En aquel lugar tan lejano había madurado la espiritualidad de sus orígenes y su conciencia de pertenencia a su propio mundo.

Al regresar a la India, no obstante, se encontró con muchas turbulencias. Apenas desembarcado, se enteró de la noticia de la muerte de su madre y confirmó que lo habían expulsado de su casta por haber viajado al extranjero. También le iba a resultar difícil el ejercicio de la profesión. Primero intenta ejercer como abogado en Bombay y luego en Rajkot. Allí tiene su primer conflicto con un funcionario inglés, al que se dirigió para defender a su hermano. A pesar de que se habían conocido en Londres, el funcionario lo trató mal y lo echó de su oficina de malas maneras. Gandhi se consideraba insultado. Como muchos estudiantes indios, pensaba que su educación europea lo ponía en pie de igualdad con los ingleses y rápidamente fue desengañado. Intentó denunciar el atropello, pero un prestigioso abogado local lo desaconsejó, advirtiéndole que ese maltrato por parte de los ingleses era cosa de todos los días. Esta es una de las razones por las que acepta trasladarse a Sudáfrica, para ocuparse de los asuntos legales de una firma de Porbandar que tenía allí una casa de comercio.

Así emprendía viaje nuevamente. Al despedirse de su esposa, que había dado a luz por segunda vez, lo hacía pensando en que

iba quedarse solo un año ejerciendo la profesión en África pero las cosas tomarían otro rumbo. Su defensa de los migrantes de origen indio en Sudáfrica lo llevaría a desarrollar un compromiso con la comunidad que se prolongó durante veinte años. Allí ganaría popularidad y prestigio por su método de lucha no violenta: la *satyagraha*.

Gandhi en Sudáfrica

Hacia fines de mayo de 1893, Gandhi arribó a Durbán (ciudad portuaria de Natal), donde fue recibido por Dada Abdulla, dueño de la empresa que contrató sus servicios. Al llegar se dio cuenta que la gente lo miraba con extrañeza por ir vestido con un atildado traje inglés y turbante. También pudo percibir un trato irrespetuoso de los ingleses hacia los migrantes de origen indio. Le sorprendió que el propio Abdulla, que era un comerciante próspero, fuera tratado con desdén. Próximamente, durante su traslado a Pretoria, iba a sufrir en persona tal discriminación.

La migración india en Sudáfrica era de reciente data. Hacia 1860, unos treinta años antes, los colonos blancos comenzaron a importar mano de obra de trabajadores agrícolas indios, contratándolos a tiempo determinado. En caso de no renovarse el contrato, los trabajadores se dedicaban al comercio en pequeña escala y a oficios artesanales. Luego, empezaron a llegar profesionales y grandes comerciantes. Para la época en que Gandhi llegó a Natal, la población era de casi medio millón de nativos africanos, 50 mil blancos y 5 mil indios. Los indios no eran alentados a instalarse en el país y eran segregados racialmente.

Recordemos que Gandhi provenía de una familia de prestigio regional que, aunque no fuera de gran fortuna, tenía una posición lo suficientemente acomodada que le había permitido solventar sus estudios en Inglaterra. Llegaba como novel abogado, recibido

en Londres a tratar el asunto legal de uno de los más importantes comerciantes indios en Sudáfrica. Había salido de la India por un incidente con un funcionario inglés y ahora, apenas al pisar territorio sudafricano, se encontraba con estas chocantes muestras de discriminación.

De todas maneras, ya estaba allí. Dada Abdulla lo recibió con consideración y, aunque al principio no congeniaran demasiado, rápidamente entró en buenas relaciones con él. A la semana de su llegada, tuvo que trasladarse a Pretoria para hacerse cargo del pleito. Tenía que ir en tren y, por supuesto, se consideraba que un abogado debía viajar en primera clase, aunque era costumbre de los comerciantes indios en Sudáfrica pagar un poco más para obtener un camarote y evitar así los disgustos que podían presentarse al viajar junto a pasajeros ingleses en los compartimentos de primera clase. A pesar de las advertencias, Gandhi se negó a gastar de más y pidió un boleto de primera clase. Subió sin inconvenientes en Durbán, aunque en la próxima estación llegó un pasajero inglés que exigió que lo trasladaran a tercera clase, a lo que Gandhi se negó, por lo que fue bajado a la fuerza del tren. Había quedado solo en la estación de trenes, en medio de una noche fría y sin abrigo, insultado y maltratado, naturalmente, comenzó a preguntarse qué hacer:

“Comencé a pensar en cuál era mi deber. ¿Debía seguir luchando por mis derechos o volver a la India? ¿O debía seguir hasta Pretoria, sin hacer caso de los insultos, y regresar a mi país después de haber concluido el litigio? Sería cobardía retornar a la India sin haber cumplido mis compromisos. Las humillaciones a que me veía sometido eran superficiales. Un simple síntoma de la profunda enfermedad de los prejuicios raciales. Trataría, en la medida de lo posible, de desarraigar la enfermedad y soportaría todas las durezas inherentes al proceso. Me preocuparía ante todo, no de mí, sino de buscar los medios de cooperar a la desaparición de los prejuicios de color. Consecuente con estas ideas,

decidí tomar el siguiente tren para Pretoria”.

Al día siguiente, tomó el camarote –tal como le habían aconsejado antes– para seguir su camino sin contratiempos. No obstante, había un tramo del recorrido que debía hacerse en diligencia. Otra vez los problemas, a pesar de tener el boleto en orden se negaron a llevarlo dentro del coche junto a los pasajeros blancos. Nuevamente se sintió irritado frente a la injusticia, pero aceptó la propuesta de viajar en el pescante, junto al cochero, que era donde habitualmente viajaba el “*leader*” que era el blanco que dirigía la diligencia. Así emprendieron el camino hasta que en una parada se produjo un nuevo incidente, esta vez más violento. Veamos cómo lo recuerda Gandhi:

“al ‘leader’ le entraron ganas de sentarse donde yo iba, pues deseaba fumar y probablemente tomar algo de aire fresco. Por consiguiente, agarró un pedazo de tela de arpillera sucia, lo extendió en el piso del pescante y, dirigiéndose a mí, dijo:

–Sami siéntate en esto, que yo quiero ir un rato junto al cochero.*

Este insulto era más de lo que podía soportar. Temeroso y temblando, le dije:

–Fue usted el que me hizo sentar aquí, aun cuando tenía billete para ir sentado adentro. Pasé por alto el insulto. Ahora que usted quiere sentarse afuera para fumar, pretende que yo me siente a sus pies. No haré tal. Si quiere este lugar, yo me sentaré adentro.

Aún no había terminado de hablar, cuando el hombre subió al pescante y comenzó a golpearme. Me agarró por un brazo y trató de arrancarme del asiento. Yo me aferré a los hierros del pescante, decidido a mantenerme allí aunque me quebrara los huesos de las muñecas. Los pasajeros que contemplaban la escena –el hom-

* Esta era una forma despectiva de tratar a los indios en Sudáfrica, ironizando sobre el término *sami*, que quiere decir amo.

bre barbotando insultos, tirando de mí y golpeándome, mientras yo procuraba mantenerme donde estaba—, al verlo a él fuerte y a mí débil, sin duda se apiadaron e intervinieron, diciendo:

—¡Déjelo tranquilo! ¡No le pegue! Él no tiene la culpa. Al contrario, tiene razón. Si no puede ir ahí, déjelo sentarse con nosotros.

—¡Ni por asomo! —gritó el hombre. Pero se acobardó un poco y dejó de golpearme. Luego me soltó el brazo, me dedicó unos cuantos insultos más y, pidiéndole al criado hotentote que iba al lado del cochero que se instalara en el piso, ocupó el lugar vacante y me dejó tranquilo”.

El suceso, contiene algunas pistas de la forma de lucha que más tarde desarrollaría Gandhi. El negarse a obedecer una orden injusta y la resistencia pasiva frente a la violencia, atrajo la solidaridad de los pasajeros blancos.

Pero los inconvenientes no acabaron allí, al llegar a Johannesburgo le negaron una habitación en el hotel por ser indio y también tuvo problemas con su viaje en tren hasta Pretoria, a pesar de contar con un boleto de primera clase, una vez más el empleado del ferrocarril quiso obligarlo a viajar en tercera, lo que finalmente no sucedió gracias a que en esta ocasión contó con la solidaridad del pasajero inglés que iba en su compartimento.

Una vez en Pretoria, Gandhi pudo instalarse cómodamente y entablar las relaciones con miembros influyentes de la comunidad india, a quienes prontamente convocó a una reunión para hablar de los problemas de los migrantes indios. La mayoría de los que asistieron eran comerciantes y, entre ellos, predominaban los musulmanes. Superando con esfuerzo su natural timidez, pronunció lo que recuerda como su primer discurso público, en el que recomendaba a sus compatriotas comportarse de manera ejemplar y unirse para defender sus derechos, obviando las diferencias étnicas y religiosas: “*Sugerí en conclusión, que se formara una*

asociación capaz de plantear, oficialmente, ante las autoridades, la situación en que se hallaban los nacionales de la India y las dificultades de todo género que debían afrontar. Y me puse a su disposición, ofreciéndoles todo el tiempo y los servicios que estuvieran a mi alcance”.

Una de las primeras gestiones de Gandhi en este sentido fue dirigirse a las autoridades ferroviarias para reclamar el derecho de los indios a viajar en primera o segunda clase, según lo dispuesto en los propios reglamentos de la empresa. Le contestaron formalmente que podrían hacerlo quienes fueran “adecuadamente vestidos”, lo cual no era una respuesta del todo satisfactoria pues dependerían del criterio de vestimenta que se le antojara al jefe de estación.

El grupo decidió seguir reuniéndose regularmente, lo que le permitió conocer los problemas de cada uno de los miembros de la comunidad. Gandhi llegó a relacionarse, incluso, con el agente británico local que manifestaba simpatía por la comunidad india y que le aportó valiosos materiales para su investigación sobre la situación de los indios en la región. Así, pudo documentarse sobre los maltratos que sufrían sus compatriotas y profundizar el estudio de su situación económica, política y social. En resumen, explica Gandhi: *“En el Estado Libre de Orange los indos estaban privados de todos sus derechos por una ley especial aprobada en 1888, o quizá antes. Si decidían quedarse allí, sólo podían trabajar como camareros en los hoteles o cumplir cualquier otra labor doméstica similar. Los comerciantes fueron expulsados con una compensación nominal. Reclamaron y protestaron, pero fue en vano. En 1885 fue aprobada en el Transvaal una ley muy severa, ligeramente enmendada en 1886, la cual establecía que todos los indos que quisieran residir en dicho Estado, tendrían que pagar un impuesto de tres libras esterlinas. No tendrían derecho a poseer tierra, salvo en las concesiones que les fueran fijadas, e incluso en la práctica, esto tampoco era posesión. Carecían*

de franquicias. (...) Los indos no podían andar por los paseos públicos, ni salir de sus casas después de las 21 horas, sin autorización”.

En Pretoria sufrió nuevos atropellos en carne propia. En una ocasión, un centinela lo sacó a los empujones de la vereda por donde iba caminando, argumentando que era un paseo público. A pesar de todo, él se había propuesto no tomarse cada agravio como una ofensa personal, tampoco pensaba aprovechar sus relaciones sociales para asegurarse un trato diferenciado, mucho menos iba a desmoralizarse o resignarse, al contrario, cada uno de estos incidentes lo alentaba aún más en su determinación de contribuir a cambiar la situación: *“Vi que Sudáfrica no era tierra para que viviera ningún indo que se respetara y cada día estaba más obsesionado en hallar la manera de conseguir que tal estado de cosas mejorase un poco”.*

Además de su acción social, en esta época profundiza su búsqueda religiosa. A instancias del abogado local de la firma, entró en relaciones con la comunidad cristiana y profundizó en los debates teológicos y las lecturas del cristianismo. Sus amigos cristianos trataban de convertirlo a su fe. Lo mismo sus amigos musulmanes, así que gracias a ellos también leyó el *Corán* y otros libros sobre el Islam. De todas estas lecturas, el libro *El reino de Dios está en ti*, de Tolstoi fue una de las que mayor influencia ejerció sobre su religiosidad e impactó en su obra.

Gandhi abordaba el tema religioso con total amplitud y sinceridad, cuestionando incluso la religión que le habían inculcado sus padres: *“si bien no podía aceptar el cristianismo como perfecto o como la más grande de las religiones existentes, tampoco estaba convencido de que el hinduismo lo fuera. Los defectos del credo hindú eran muy visibles para mí. Si la intocabilidad era una parte del hinduismo, solo podía ser una parte podrida o una excrecencia. Tampoco lograba comprender la razón de ser de*

una multitud de castas y sectas. ¿Qué significaba la afirmación de que los Vedas eran libros inspirados por la palabra divina? Si eran la palabra de Dios, ¿por qué no podían serlo también la Biblia o el Corán?”

Es necesario mencionar estos “fermentos religiosos” como los denomina Gandhi en sus memorias, ya que su acción como líder de masas en la India se encuentra íntimamente ligada a su capacidad de transmitir una concepción igualitaria y humanista de la religiosidad popular. El historiador Habib hace referencia a este legado gandhiano: *“la religiosidad de Gandhi está basada en una extensión de los valores humanitarios y su aplicación a la que quizá sea la religión más antigua de todas las que sobreviven, dando como resultado una enorme transformación de sus creencias. Aquellos que en los años 80 del siglo XIX pensaban que el sistema de castas era básico para el hinduismo, para el año de la muerte de Gandhi hubieran estado avergonzados si alguien se refiriese a él como una parte esencial del hinduismo. Hasta este grado llegaron los logros de Gandhi en relación a los dogmas teológicos del hinduismo”*.

Hemos reseñado su dedicación a la acción comunitaria y su búsqueda religiosa como dos factores importantes de su experiencia sudafricana. Pero no eran tales temas los que lo habían llevado hasta allí. Lo central era ocuparse a conciencia del pleito para el cual había sido contratado. Consultando la opinión de prestigiosos juristas y dedicándose pormenorizadamente a estudiar los hechos y la jurisprudencia local, arribó a la conclusión de que su representado tenía la razón en el juicio. Con estos datos, y considerando que ambos litigantes eran parientes, logró convencer a Dada Abdulla de buscar una solución acordada, sin recurrir a los tribunales, ya que esta última opción les haría perder tiempo y mucho dinero. No vamos a describir aquí el desarrollo de este caso, pero sí es importante saber que su resolución favorable no solo dejó contentos a los dos comerciantes, sino que señaló a

Gandhi la forma en que debía ejercer su profesión, según recuerda en su autobiografía: *“Había aprendido la verdadera práctica de la ley. Y, más importante todavía, realicé el descubrimiento que me permitiría encontrar el lado bueno de los hombres y la manera de tocarles el corazón. Comprendí que la verdadera función de un abogado era unir a las partes en desacuerdo. Esta lección quedó tan firmemente impresa en mi espíritu, que durante los veinte años de ejercicio de la profesión, casi todo mi tiempo estuvo ocupado en lograr para cientos de casos el acuerdo privado. Con lo cual yo no perdía nada, ni siquiera dinero, y mucho menos mi alma”*.

Concluido el pleito, luego del año previsto, se dispuso a volver a la India. Pero al regresar a Durban, durante una fiesta de despedida en su honor, encontró un periódico con una noticia sobre un proyecto de ley para quitar los derechos políticos a los indios de Natal. Discutiendo el asunto con los concurrentes, los convenció sobre la necesidad de organizarse para evitar la aprobación de dicha ley. Ellos, a su vez, le pidieron que se quedara un mes más para representarlos en tal propósito. *“De este modo la reunión de despedida se convirtió en un comité ejecutivo en acción”*. Y el mes de prórroga se transformó en veinte años de lucha contra la segregación racial de los indios en Sudáfrica.

Su actividad propagandística contra la Ley atrajo apoyos de la comunidad local y de la prensa londinense. Sin embargo, Gandhi pensó que no era suficiente organizarse solo para resolver un asunto particular, era necesario conformar una organización permanente para afrontar toda la problemática de los indios en la región. Luego de debatir la idea con sus colaboradores, fundaron el Congreso Indio de Natal en mayo de 1894, conformado a semejanza del Congreso Nacional Indio, que era la principal organización política de la India, donde se reunían los distintos factores que postulaban el autogobierno del país.

Gandhi se encargó personalmente de los detalles organizativos como el cobro puntual de las cuotas y la organización en general de las finanzas, para garantizar que la organización fuera independiente, transparente y no cayera en deudas: *“La minuciosa contabilidad es una conditio sine qua non para cualquier organización. Sin ello se desprestigia fácilmente. Sin unos libros claros, es imposible defender la verdad en toda su prístina pureza”*.

Esta primera etapa de su lucha estaría más centrada en las tareas educativas y propagandísticas. Sus escritos se imprimían en folletos que circulaban ampliamente y eran enviados a la prensa local e inglesa, donde generalmente tenían amplia repercusión. Allí, Gandhi exponía la situación de los indios en Natal, respaldando sus afirmaciones con abundantes pruebas y cifras. Su mensaje apelaba a la sensibilidad y el humanismo del público lector. De esa manera iba ganando muchas simpatías entre los distintos sectores y partidos.

Un día, llegó a su oficina un humilde trabajador tamil; venía en un estado lamentable debido a los golpes que le había propinado su patrono. Luego de resolver su caso favorablemente, se corrió la voz y obtuvo la confianza de los demás trabajadores indios contratados, los cuales vivían prácticamente en condiciones de semiesclavitud. Pronto se hizo famoso en Madrás y otros lugares de la India, de donde provenían estos trabajadores, por su trabajo a favor de los migrantes humildes en África del Sur.

En 1896, regresó por breve tiempo a la India para buscar a su familia. También para relacionarse con los líderes del Congreso Nacional Indio y difundir su causa. Durante ese período, recorrió varias ciudades, participando en mítines y actividades públicas, y editó un folleto sobre la situación de los indios en Sudáfrica.

Los principales líderes del Congreso Nacional Indio eran Tilak, que representaba al sector más radical, y Gokhale, que encabezaba el ala más moderada. Ambos recibieron a Gandhi con

suma consideración y coincidieron en darle su apoyo, considerando que la causa de los indios en Sudáfrica era un tema que estaba por encima de las corrientes internas. Con los años, Gokhale se transformaría en el mentor de Gandhi dentro del Congreso.

Sin que Gandhi supiera, toda su labor propagandística en la India tuvo una importante repercusión en Sudáfrica, lo que generó gran agitación de la población blanca en su contra. Al regresar a Sudáfrica, incluso antes de desembarcar, comienzan a llegar noticias de una revuelta de los blancos de Natal, para evitar su retorno. Se había formado un grupo de presión buscando que los dos buques que venían con un importante número de migrantes, uno de ellos con Gandhi y su familia, fueran devueltos a la India. Actuaban instigados por rumores y falsas noticias sobre las actividades políticas de Gandhi en su país. A pesar de las protestas, los pasajeros lograron desembarcar y, una vez en tierra, Gandhi logra proteger a su familia y trasladarse a la casa de un amigo. Allí también llegaron las turbas violentas que buscaban lincharlo, mientras cantaban: “*Ahorquemos al viejo Gandhi de cualquiera de nuestros manzanos*”. Logró escapar del refugio disfrazado de policía, mientras un agente interrogaba al líder de la protesta para distraer la atención:

“—¿Qué deseas?

—*Queremos a Gandhi.*

—¿Qué vas a hacer con él?

—*Le quemaremos.*

—¿Qué daño te ha hecho?”

—*Nos ha vilipendiado en la India y quiere inundar a Natal con los indios*”¹³.

Al enterarse que ya no estaba en el lugar, la muchedumbre se disolvió. En los días posteriores, Gandhi consiguió calmar

los ánimos, negándose a emprender acciones legales contra los promotores de los disturbios, además de difundir en los medios locales la verdad sobre los artículos publicados en la India, demostrando que no había dicho nada en su país que no hubiera afirmado antes en Sudáfrica.

Hasta ese momento, Gandhi pensaba que Inglaterra cumplía un papel progresivo y que las injusticias eran efecto de desviaciones en la aplicación de las leyes o eran políticas erradas que debían corregirse con una acción de conciencia y propaganda. Por esa razón, durante la Guerra Anglo-Boer, formó un contingente de voluntarios para auxiliar a los heridos, prestando sus servicios a la Corona británica.

Más tarde, volvió durante un tiempo a la India, donde realizó nuevas actividades propagandísticas y afianzó su amistad y relación política con el líder moderado Gokhale. También tuvo oportunidad de presentar una resolución sobre la situación de los indios en Sudáfrica, que fue aprobada por unanimidad en su primera participación en una reunión del Congreso Nacional Indio.

Aunque había pensado volver para instalarse y ejercer la profesión en su país natal, esta vez tampoco se alargaría su estancia en la India, porque sus servicios fueron solicitados nuevamente en Sudáfrica.

Al regresar, se instaló otra vez en Transvaal que era donde mejor podía realizar sus tareas de representación de los intereses de la comunidad india. Allí siguió ejerciendo su profesión y trabajando por la comunidad, con una prolífica actividad propagandística, educativa y social.

Generaba informes, memorandos, hacía peticiones, redactaba artículos para la prensa y se hizo responsable de la dirección del periódico *Indian Opinion*. Como en cada nuevo emprendimiento, puso gran dedicación a la labor periodística: “*En el primer mes*

del *Indian Opinion*, comprendí que el único anhelo del periodista debe ser servir. La prensa es un gran poder, pero así como un torrente desbordado inunda toda una región y destruye las cosechas, una pluma sin control puede también servir para la destrucción. Si el control se ejerce desde afuera, resulta más peligroso que esa falta de control. Puede resultar beneficioso únicamente cuando se ejerce desde lo íntimo de uno mismo. Si esta línea de razonamiento es correcta, ¿cuántos diarios del mundo soportarían la prueba?” Esta reflexión de Gandhi tiene plena vigencia en un mundo donde las campañas de desprestigio hacia los grandes líderes populares y las falsas noticias son moneda común y forman parte de una verdadera guerra mediática de los grandes monopolios de la información contra los pueblos que defienden su soberanía.

Al producirse una epidemia de peste negra, contribuyó a la evacuación de las comunidades de los “intocables” o “*coolies*” —como se llamaba despectivamente a los trabajadores más pobres en África del Sur—. Sus barrios eran verdaderos guetos sin ningún tipo de salubridad. Las labores de auxilio médico, ayuda para el saneamiento y el traslado de las viviendas durante la peste negra, aumentaron su influencia entre los migrantes más humildes. Ya podemos imaginar la profunda gratitud de esas familias —muchas de las cuales eran consideradas “intocables” de acuerdo con las rígidas reglas sociales del sistema de castas, supuestamente estatuidas por mandato divino— hacia Gandhi y los demás colaboradores que habían ido a socorrerlos en un momento tan grave, proporcionándoles cuidados médicos, protección y guía.

Poco tiempo después de estos acontecimientos, cayó en sus manos el libro *Hacia esto último (Unto this last)* de Ruskin que generaría una verdadera transformación en su vida. Según sus propias palabras el libro le había proporcionado las siguientes enseñanzas:

“1. *Que el dios individual está implícito en el dios de todos.*

2. *Que el trabajo del abogado tiene tanto valor como el del barbero en el sentido de que todos tienen derecho a ganarse la vida con su trabajo.*

3. *Que una vida de trabajo, por ejemplo la vida del labrador o del obrero, es la vida que merece vivirse.*

Lo primero lo sabía. Lo segundo llegué a experimentarlo. Lo tercero jamás se me había ocurrido. ‘Hacia esto último’ me hizo ver con meridiana claridad que lo segundo y lo tercero iban incluidos en lo primero. Terminé el libro preparado para llevar estos principios a la práctica”.

Para ello fundó en 1904 una colonia agrícola a la que llamó Phoenix, donde se exaltaba el valor del trabajo manual y la vida austera, allí se trasladó también la imprenta del *Indian Opinion*. Los residentes de la colonia debían hacer por igual todos los trabajos. Entre sus principales colaboradores estaba su sobrino Malangal Gandhi, quien destacaba por su capacidad organizativa y su sacrificio.

Se estaba gestando una transformación no solo en su estilo de vida sino en sus métodos de lucha, cambio que terminaría de producirse luego de su participación en la llamada “rebelión” Zulú*. Apenas llegaron las primeras noticias de una “rebelión” Zulú en Natal, Gandhi ofreció a las autoridades inglesas reactivar el cuerpo de ambulancias que había operado durante la guerra Anglo-Boer para asistir a los heridos. Sus servicios fueron aceptados y le informaron que debía atender a los heridos zulúes porque ningún médico blanco quería socorrerlos. Una vez en el terreno, se dio cuenta que en realidad no había ninguna rebelión, sino una terrible represión británica, una verdadera cacería contra los zulúes, que había comenzado después de que un jefe zulú se negara a

* No confundir con la guerra Anglo-Zulú que se produjo en 1879.

pagar un nuevo impuesto e hiriera con una flecha a un sargento que pretendía aplicar el cobro a la fuerza. Explica Gandhi en sus memorias: *“La ‘rebelión’ de los zulúes significó muchas experiencias nuevas e importantes motivos para meditar. La guerra de los boers no me planteó los horrores de la guerra en la forma vívida en que lo hizo la ‘rebelión’.* Esto no fue una guerra, sino la caza del hombre, y no solo en opinión mía sino en la de muchos ingleses con los cuales tuve ocasión de hablar de ello. Escuchar todas las mañanas el informe sobre el daño hecho por los rifles de los soldados entre los indefensos zulúes era algo terrible. Pero la copa de la amargura se colmaba al pensar que si no hubiera sido por el cuerpo que yo había formado, los zulúes no hubiesen contado con ninguna atención para sus horribles heridas. Este hecho conmovió mi conciencia”.

En este contexto surge la convicción de Gandhi de dedicar su vida al servicio de la comunidad y piensa que no podría hacerlo plenamente si tuviera que cumplir al mismo tiempo con las pasiones y los compromisos de la vida familiar y mundana. Por eso decide realizar el voto del *brahmacharya*, lo que significaba practicar la continencia sexual, incluso con su propia esposa. Anteriormente, había intentado cumplir con el celibato, pero una y otra vez fracasaba en el intento. En esta ocasión, luego de plantárselo a su esposa, que no puso ninguna objeción, decide comprometerse mediante un voto, que fue sellado a mediados de 1906. Tal como lo comprende Gandhi *“El brahmacharya implica dominio de los sentidos en pensamiento, palabra y obra. Día tras día yo fui comprendiendo más y más la necesidad de limitar las pasiones. No hay límite para las posibilidades de la renuncia-ción, y por tanto, el brahmacharya tampoco tiene fin”.*

Ese mismo año termina de darle forma al método de lucha del *satyagraha*. Gandhi nos cuenta cómo se produce su transformación: *“Hasta el año 1906, yo apelaba tan sólo a la razón. En aquel momento era un reformador muy diligente. Era un buen*

analista, porque siempre me atenía rigurosamente a los hechos, lo cual era el resultado necesario de mi escrupuloso respeto por la verdad. Pero descubrí que la razón no ejerció una influencia decisiva cuando en Sudáfrica llegó el momento crítico. Mis compatriotas estaban excitados –hasta un gusano a veces se rebela– y hablaban de venganza. Entonces tuve que elegir entre aliarme con la violencia o encontrar otro método de afrontar la crisis e impedir que la situación empeorara. Fue entonces cuando se me ocurrió que teníamos que negarnos a obedecer unas leyes degradantes y dejar que las autoridades nos metieran en la cárcel, si lo creían conveniente”¹⁴.

Todas sus experiencias anteriores lo habían llevado hasta este punto, aunque sabía de qué se trataba todavía no encontraba un nombre apropiado, no podía utilizarse el término de “resistencia pasiva” porque, según explica Gandhi: “*el término ‘resistencia pasiva’ estaba demasiado simplemente construido, que se lo suponía un arma para débiles, que podía ser definido como un odio, y que finalmente podía manifestarse por la violencia, tuve que negar todas estas caracterizaciones y explicar la verdadera naturaleza del movimiento indo*”. Decide dar un premio en el *Indian Opinion* para el lector que hiciera la mejor propuesta de un nombre para esta lucha, el premio lo ganó su sobrino Malangal quien creó el nombre de satyagraha (*sat*: verdad, *agraha*: firmeza). El *satyagraha* también se traducía como “no violencia” y “no cooperación”. Gandhi explica “*la no cooperación*” como “*un estado intensamente activo, más activo que la resistencia física o la violencia*”¹⁵.

El *satyagraha* es un método de lucha que es coherente con una concepción filosófica, consiste en desobedecer las leyes injustas pero aceptando las sanciones que hayan sido previstas para quienes no cumplan la ley, de modo que al aplicar la ley quede en evidencia que su aplicación es insostenible.

La primera campaña de *satyagraha* fue propuesta por Gandhi

el 1 de setiembre de 1906 en Johannesburgo, como respuesta a la propuesta del gobierno de Transvaal de transformar en ley una ordenanza que obligaba a los migrantes residentes a someterse a un control similar al que la policía aplicaba a los criminales comunes. La gente recibió la propuesta de manera entusiasta y se anotaron voluntarios, los que debían negarse a sacar la cédula, tampoco debían pagar la multa, pero si se los procesaba debían admitir que habían violado la ley por considerarla injusta y no ofrecer ninguna resistencia cuando fueran llevados a prisión. Un aspecto fundamental del método era que no debía presionarse a nadie para sumarse al *satyagraha*, por el contrario quienes quisieran sacar la cédula iban a ser protegidos por los voluntarios. Aunque en realidad no fue necesario, porque la gran mayoría de los migrantes indios se unieron a la lucha, llenando las cárceles. El propio Gandhi fue arrestado en 1907, intimándolo a dejar el país, lo cual no obedeció y fue condenado a dos meses en prisión.

El jefe de gobierno sudafricano en ese entonces, el General Smuts, ya no sabía qué hacer con la masa de indios que se hacían encarcelar voluntariamente. Finalmente, se contactó con Gandhi con quien realizó el compromiso de revocar la ordenanza a cambio de un proceso de cedulación espontánea. Los indios al ser excarcelados cumplieron su promesa pero el gobierno no, lo cual fue una primera prueba para el método de lucha y para Gandhi que fue acusado de haber sido engañado, incluso fue golpeado por uno de los participantes de la propuesta. Sin denunciar a su agresor, Gandhi persistió en su campaña, llevándola en una gira en Inglaterra y la India, consiguiendo el apoyo del Congreso Nacional Indio reunido en Lahore.

Para continuar la lucha, decidió mudarse a una nueva colonia cerca de Johannesburgo, junto con sus colaboradores indios (hindúes, musulmanes y parsis) y europeos. El nuevo establecimiento fue bautizado como Granja Tolstoi, en homenaje al gran escritor que tanto había influenciado en su pensamiento.

En la Granja Tolstoi se contempló la enseñanza de los niños y niñas, con el principio de dar una formación moral o formación del carácter, una formación física, una formación profesional o de oficios y una formación literaria.

Respecto a la formación espiritual, Gandhi asumió este asunto como tarea propia de un padre y él se consideraba el padre de la comunidad: *“siempre concedí el lugar primordial a la cultura del corazón o a la formación del carácter, y como estaba convencido que una educación moral podía ser dada a todos por igual, no interesaba la diferencia entre sus edades y su desarrollo anterior. Decidí vivir entre ellos las veinticuatro horas del día, como un padre. Consideré la formación del carácter fundamento esencial de su educación, y si ese fundamento era bien delineado estaba seguro que los jóvenes podían aprender todas las otras cosas por sí mismos con la ayuda de amigos”*. En lo que atañe a la formación religiosa, se puso atención en que cada alumno conociera los principales elementos y textos sagrados de su propia religión. La formación física quedaba cubierta por el propio trabajo de la granja. No había sirvientes en la Granja Tostoi, así que todos los habitantes tenían que hacer las diversas tareas, desde cocinar hasta limpiar y recoger la basura. Las labores de jardinería, el cuidado de los árboles frutales y las huertas llevaban gran esfuerzo y la mayor parte era hecha por los jóvenes. La formación profesional tenía que ver con la formación de oficios, todos aprendían a cocinar y a cultivar; además, Gandhi se formó en el oficio de zapatero enseñándoselo a quienes quisieran aprenderlo. La formación literaria consistía en la enseñanza de los idiomas principales de la India, el *hindi*, *tamil*, *gujarati* y *urdu*, también aprendieron el inglés y se enseñó un poco de sánscrito a los niños guratíes e hindúes, por ser el idioma base de ambas lenguas. También se daban las clases de historia, geografía y aritmética. En esta escuela prevalecía el criterio de que no se les exigiría nada a los alumnos que no pudieran hacer los profesores, por eso, para cada tarea que se les

encomendaba había un tutor acompañándolos.

La Granja Tolstoi se convirtió en el centro o cuartel general de la lucha del *satyagraha* en Sudáfrica. Las campañas del *satyagraha* se llevaron adelante para combatir leyes injustas y medidas restrictivas hacia los migrantes, como la ley que anulaba los matrimonios religiosos realizados según las costumbres hindúes.

Contra estas leyes se proclamó el *hartal* de 1912. El *hartal* es una jornada de huelga laboral que se desarrolla con ayuno y plegaria. También se organizó una gran marcha desde Natal hasta el Transvaal, que el gobierno pretendió reprimir enviando tropas y arrestando a Gandhi, aunque pronto fue liberado, porque era la única persona que podía garantizar orden. Los participantes en la marcha fueron detenidos y devueltos en camiones a Natal. Luego, arrestaron otra vez a Gandhi y lo condenaron a quince meses de prisión, una nueva visita a los que él llamaría “los albergues de Su Majestad”, de los que se haría asiduo concurrente.

A pesar de que la movilización parecía haber sido derrotada, la lucha comenzaba a tomar cada vez más fuerza en la opinión pública. La valentía de Gandhi y de los *satyagrahi* (practicantes del *satyagraha*), hicieron retroceder al gobierno colonial, al que le resultaba imposible sostener mediante la represión constante la vigencia de leyes y medidas injustas.

Finalmente, durante el año 1914 se revocaron las leyes repudiadas, se liberó a Gandhi y se reconoció a los migrantes la igualdad de derechos, mediante la firma del acuerdo Smuts-Gandhi. La fuerza de la verdad, la *satyagraha*, había prevalecido sobre las leyes y las armas del Imperio británico.

Al salir de prisión, Gandhi decidió volver a la India, pero antes realizó un viaje a Inglaterra. Llegó a Londres poco después de declararse la guerra contra Alemania, por lo que decidió organizar un cuerpo de voluntarios para socorrer a los heridos en el campo

de batalla. Al poco tiempo, debido al frío y al esfuerzo realizado en esta tarea cayó enfermo de pleuresía y, por recomendación médica, decidió emprender su retorno a la India.

Se embarcó de regreso con un boleto de segunda clase, pero esta vez era porque no había conseguido pasaje en tercera. ¡Cuánto había cambiado! Aquel joven abogado, vestido a la inglesa, que defendía su derecho a viajar en primera clase, incluso a costa de tolerar insultos y maltratos, se había convertido en este hombre admirado y respetado, ahora vestido con humilde atuendo hindú, que había adoptado como norma viajar en tercera clase, junto a los más pobres, compartiendo sus penurias y avatares.

Volvió un hombre que era capaz de hablar de igual a igual con el gobernador inglés y con los más humildes entre los humildes, los considerados intocables. Un hombre que podía comunicarse en las principales lenguas que se hablaban en su país y estaba formado en un profundo conocimiento de todas sus religiones. Un hombre que había asumido a conciencia la práctica del hinduismo, pero despojándolo de sus dogmas discriminatorios.

Era un hombre que, impulsado por sentimientos de entrega a la causa de la comunidad y abrazado a sus convicciones religiosas, había decidido abandonar las ambiciones y placeres personales para entregarse por entero a la acción política y social, desarrollado una profunda capacidad de investigar los problemas sociales y un hondo conocimiento del alma humana.

Gandhi volvía a su Patria para quedarse. Sudáfrica lo había moldeado como líder y él también dejaría su huella indeleble en aquellos territorios, que pocos años después iban a levantarse en la lucha contra el *apartheid*. Una lucha liderada por otro imprescindible de todos los tiempos: Nelson Mandela.

Retorno a la India

El 9 de enero de 1915, Gandhi regresaba al hogar. Su mentor Gokhale, prestigioso dirigente del Congreso Nacional, lo esperaba con una multitudinaria recepción al bajar del barco en Bombay. Regresaba a la Patria aclamado por multitudes como un héroe nacional y líder espiritual.

Recuerda Gandhi: *“Me acercaba a la India con la ardiente esperanza de sumergirme en ella, y sentirme así totalmente libre. Pero el destino no lo quiso”*. Su lucha en Sudáfrica había impactado en la India de una forma más profunda de la que el propio Gandhi podía suponer.

Las expectativas que comenzaba a despertar en el pueblo eran comparables a la preocupación de las autoridades británicas. Apenas desembarcó en Bombay, Gokhale le informó que el gobernador británico, Lord Willingdon, deseaba verlo. Gandhi, por supuesto, fue a visitarlo antes de seguir camino. El gobernador le solicitó que antes de tomar cualquier actitud respecto al gobierno británico le avisara previamente, a lo que Gandhi accedió, explicándole que de eso se trataba la *satyagraha*: *“es mi deber, como un satyagrahi, comprender el punto de vista de la parte con la cual me propongo tratar, e intentar ponerme de acuerdo con ella hasta donde es posible”*. A continuación, el gobernador lo invitó a visitarlo cuando fuera necesario y prometió que su gobierno no cometería ningún error conscientemente.

La realización de esta primera entrevista habla de la importancia que las autoridades británicas otorgaban a la llegada de Gandhi y su posible desempeño en la India. En una posterior visita, solicitada esta vez por Gandhi, fue atendido por el secretario del gobernador, quien fue más directo, al desaprobador un discurso que había pronunciado sobre la *satyagraha*, considerándolo como una amenaza al gobierno: *“¿Y usted cree que un gobierno poderoso soportará amenazas?”*, lo increpó. A pesar de las explica-

ciones que pacientemente daba Gandhi sobre el papel educativo y no violento de su método de lucha, se ponía de manifiesto que su presencia incomodaba a las autoridades y era vista como una amenaza. Comenzaba a vislumbrarse la inevitable confrontación que se iba a desarrollar entre dos visiones totalmente opuestas sobre la India y su destino.

No obstante, por esa época Gandhi todavía pensaba que la independencia de la India podía conseguirse de una forma similar a la de Canadá, para lo cual debía proponerse una progresión de acciones que culminaran en la obtención de un estatus de dominio, con igualdad de derechos y autogobierno. A medida que se desencadenaran los acontecimientos, iba a comprobar que las leyes injustas y arbitrarias, las políticas discriminatorias y represivas, la insaciable expoliación económica del Imperio británico, no constituían “errores” —como le dijera el gobernador—, tampoco eran medidas aisladas, pasibles de ser reformadas paulatinamente, sino que conformaban la esencia misma de la política colonial inglesa.

Volviendo a sus primeros pasos en la patria natal, luego de la entrevista con el Gobernador, Gandhi se dirigió a una recepción que le había preparado Gokhale en Poona y de allí al encuentro con sus colaboradores, quienes se habían trasladado desde Sudáfrica anticipadamente y habían instalado un *ashram* (comunidad similar a la Colonia Phoenix) en Shantiniketan.

Estaba recién llegado y todavía no tenía un plan sobre su accionar en la India. Una de las primeras medidas era decidir dónde establecerse definitivamente, había pensado permanecer en el *ashram* con sus colaboradores durante un tiempo, cuando recibió la noticia de la muerte de Gokhale y emprendió camino para sus funerales. Frente a esta nueva circunstancia, al ser consultado sobre sus próximos pasos contestó: “*Por un año nada haré. Gokhale me hizo prometerle que durante un año viajaría a través de la India*

para aprender, y no expresar mi opinión sobre asuntos públicos hasta que haya terminado el período de prueba. Incluso cuando el año haya pasado, no me apresuraré a hablar y dar opiniones”.

Siguiendo tal idea, comenzó a sumergirse en la India y a comenetrarse con las penurias de su pueblo. Cuando se trasladaba en trenes o barcos, para atender diversos compromisos, lo hacía en tercera clase, experimentando las pésimas condiciones de los viajes, así como los malos tratos y atropellos que los funcionarios solían cometer contra los pasajeros más humildes. Justamente, sus primeras acciones reivindicativas tienen que ver con peticiones a las autoridades en relación con la problemática del transporte, dando testimonio personal de las arbitrariedades y malos tratos sufridos, además de recabar información que le permitiera resolver la situación por la que reclamaba.

Para instalar su residencia y base de operaciones, fundaron una comunidad a la que denominaron “*Ashram Satyagraha*” en Ahmedabad, capital de Gujarat, su estado natal. En la elección del lugar se tuvo en cuenta, entre otros aspectos favorables, que esta ciudad había sido un tradicional centro de tejedores manuales, y Gandhi se había propuesto revivir esa industria local.

Desde el momento fundacional de la nueva comunidad, Gandhi dejó sentado de manera categórica que apenas se presentara la ocasión debía admitirse el ingreso de un “intocable”. La decisión fue aceptada a regañadientes por algunos, que en el fondo pensaban que esa ocasión no se produciría jamás. Pero la situación se presentó más pronto de lo imaginado, cuando Gandhi recibió una carta de alguien de su confianza que le decía: “*Una humilde y honesta familia de intocables desea unirse a vuestro ashram. ¿Los aceptaréis?*”. La aceptación se produjo a condición de que todos los miembros de la familia admitieran los reglamentos del *ashram*.

La incorporación de la familia de “intocables” era un hecho

inédito, que produjo fuertes resistencias que había que superar. Desde el hombre que cuidaba el pozo de agua, quien pretendía impedir que los “intocables” compartieran el agua para no contaminar el pozo, hasta la interrupción de toda ayuda financiera por parte de las personas más acaudaladas que colaboraban con el *ashram*, incluso la amenaza de un boicot social. Las presiones fueron tan fuertes que Gandhi llegó a anunciar su determinación de trasladar el *ashram* al barrio de los “intocables” y vivir de la realización de trabajos manuales, en caso de ser necesario. Tal situación no llegó a producirse por la generosa intervención de un comerciante acaudalado que otorgó una importante ayuda económica, con la que se pudo sostener la comunidad durante el primer año.

La admisión de la familia de “intocables” dejaba como saldo una transformación profunda entre los miembros del *ashram* y en sus allegados: *“Desde el mismo comienzo proclamábamos que el ashram no aceptaría la división con los intocables. Los que querían ayudar al ashram sabían, por tanto, a qué atenerse, y el trabajo del ashram en ese sentido se simplificó considerablemente. El hecho de que fueron los hindúes realmente ortodoxos quienes ayudaron a los gastos diarios del ashram, demuestra hasta qué punto fue conmovido el principio de la intocabilidad. Por supuesto que hay muchas más pruebas de esto, pero el hecho de que buenos hindúes no tuvieran escrúpulos en ayudar a un ashram en la cual nos sentábamos a la misma mesa y comíamos la misma comida que un intocable, no es una prueba pequeña”*.

Unos años después, la incidencia de una peste en la zona aleada, obligó a buscar otro emplazamiento a la comunidad, fundándose el “*Ashram de Sabarmati*” a orillas del río que lleva ese nombre, en las afueras de Ahmedabad.

Primeras luchas en la India

La abolición de la emigración contratada

Gandhi llevó adelante su primera campaña en la India entre 1916 y 1917, encarando la resolución de un problema que él conocía muy bien: la abolición de la emigración contratada.

Recordemos que Gandhi había luchado en Sudáfrica por los derechos de los migrantes indios, la mayoría de los cuales iban a trabajar bajo el régimen de contratación. Dicho sistema fue aplicado por las potencias coloniales europeas a trabajadores, denominados despectivamente *coolies*, que provenían de la India, China y otros países asiáticos. Este tipo de contrataciones aumentó considerablemente después de la prohibición del tráfico de esclavos. Los *coolies* eran trasladados a otras colonias o a explotaciones de empresas europeas en países con escasa mano de obra para hacer trabajos duros, a cambios de sueldos miserables. Estos trabajadores eran sometidos a malos tratos y condiciones infrahumanas de vida, no contaban con derechos laborales ni libertad de movimiento y estaban obligados a cumplir un contrato que podía durar hasta ocho años.

En marzo de 1916, se había presentado una resolución en la Asamblea Legislativa Imperial de la India, reclamando la eliminación de este régimen, obteniendo como única respuesta del gobierno británico la promesa “la abolición para muy pronto”.

Gandhi pensó que no podía aceptarse como buena una respuesta tan vaga. Se presentaba el momento oportuno para movilizar al pueblo solicitando la “abolición inmediata” de la ley. Con tal fin, comenzó a entrevistarse con distintos líderes y a escribir sus tradicionales artículos en la prensa, constatando que la opinión pública era favorable a la propuesta de la “abolición inmediata”, lo que generaba circunstancias óptimas para empezar el *satyagraha*.

Mientras tanto, el virrey Lord Chelmsford no solo daba largas al asunto sino que en febrero de 1917 se negó a autorizar el ingreso

de una Ley para abolir inmediatamente el sistema. Esto decidió a Gandhi a emprender una gira de agitación por la India, visitando previamente al virrey para informar sobre sus propósitos, como era su costumbre.

La primera escala de su gira fue en Bombay, donde se redactó una resolución que sería presentada en los mítines de todo el país. En dicho documento se reemplazaba la exigencia de “abolición inmediata” para poner el plazo concreto del “31 de julio” para la abolición de la ley. Explicaba Gandhi: *“Si se quería que el pueblo hiciera algo, debía dársele una palabra más concreta. Cada uno interpretaría ‘inmediato’ en su propia forma: el gobierno en un sentido, el pueblo en otro. No podía haber cuestión de malentendido ‘el 31 de julio’, y si nada era hecho para ese entonces, podíamos proceder en consonancia”*. Con este aparentemente pequeño ajuste, había logrado definir un plan de lucha.

La gira siguió en Delhi, Karachi, Calcuta y otras ciudades, donde se producían grandes concentraciones respaldando la propuesta. Así lo evocaba Gandhi: *“Magníficos mítines se realizaron en todas partes, y hubo un entusiasmo desbordante. No esperaba nada parecido cuando la agitación fue iniciada”*. En algunos de esos lugares comenzaban a llamarlo *Mahatma*, aunque todavía no se le había dado públicamente esa designación. Por su parte, el gobierno había enviado a agentes de inteligencia que lo vigilaban durante todo el recorrido, haciéndole notar su presencia, pidiéndole el pasaje e interpeándolo en cada estación. Los otros pasajeros –que como viajaba solo solían confundirlo con un monje o un faquir– se molestaban por el constante hostigamiento y Gandhi debía apaciguarlos para que no se generaran incidentes con los agentes del gobierno.

Las repercusiones de su gira fueron gigantescas, el mitin de Calcuta fue presidido por un maharajá* e incluso contó con la

* Monarca o regente de un estado en la India.

participación de ciudadanos ingleses. La opinión pública estaba decididamente de su lado. Antes de cumplirse el plazo del 31 de julio de 1917, el gobierno anunció la abolición de la emigración bajo contrato. Era la culminación de una larga lucha que había comenzado en 1884, cuando redactara su primer petitorio contra este sistema degradante de la condición humana.

Los campesinos del índigo

El índigo (o añil) es una planta de la que se extrae un tinte natural color azul oscuro, con el que se abastecía la pujante industria textil inglesa hasta la aparición de las tinturas sintéticas. Era una de las materias primas que los ingleses obtenían a bajo costo, sometiendo a explotación a las masas rurales de la India. Los campesinos de la región de Champarán (en el estado de Bihar, limítrofe con Nepal) eran obligados a cultivar índigo en tres de cada veinte partes de su tierra y vender la producción a un precio fijado por los plantadores blancos, un régimen próximo a la servidumbre, que era denominado *tinkathia*.

Durante el Congreso que se realizó en 1916 en la ciudad de Luknow, muy cercana a Champarán, uno de los agricultores que había estado viviendo bajo el sistema de explotación de las plantaciones de índigo se acercó a Gandhi para solicitarle su ayuda, invitándolo a trasladarse a la zona para ver personalmente la situación de miseria de los campesinos. Cuando llegó a la zona, Gandhi estudió los primeros casos y llegó a la conclusión de que ya no debían llevar más los casos particulares a la corte: *“Llevando estos casos a la corte, no resulta nada bueno. Cuando los labriegos son tan explotados y están tan llenos de miedo, los tribunales en nada pueden ayudar. La verdadera ayuda es liberarlos del miedo, y no podremos hacerlo hasta que no hayamos extirpado el tinkathia de Bihar”*, explicó. Entonces, decidió instalarse en la región para realizar una investigación exhaustiva, que

podía llevar hasta dos años. Iba a recolectar el testimonio de los campesinos y a desarrollar una campaña educativa y de información a la opinión pública. Al aceptar la propuesta, avisó a quienes se sumaran a la lucha que debían estar dispuestos a soportar la cárcel. Como siempre, se hizo cargo de estudiar cada detalle de la situación: cómo sería la relación con la prensa, cómo se recaudarían y administrarían los fondos necesarios para la campaña, qué papel jugaría el Partido del Congreso, cómo se llevarían adelante las campañas educativas y sanitarias entre los campesinos, cómo se obtendrían los testimonios, cuál sería la relación con los plantadores blancos y las autoridades inglesas: *“consideraré esencial, antes de iniciar esta investigación, conocer el punto de vista de los plantadores y entrevistarme con el comisionado de la región. Comprometí sendas reuniones con ellos. El secretario de la Asociación de Plantadores me dijo lisa y llanamente que yo era un extraño y que nada tenía que hacer entre los plantadores y los campesinos, pero si tenía algo que decir, podía someterlo por escrito. Le contesté amablemente que no me consideraba un extraño, y que tenía todo el derecho de investigar la situación de los campesinos si es que ellos querían que lo hiciese. El comisionado, a quien visité, me insultó con algunas bravuconadas, y me aconsejó que partiera cuanto antes”*.

Al ver estas respuestas, Gandhi informó a sus colaboradores que era posible que fuera encarcelado antes de lo previsto, así que se trasladaron a la casa de uno de ellos en Motihari, la capital de Champarán, lugar que rápidamente se convirtió en un verdadero campamento. Allí estaban cuando llegó la noticia de que un campesino había sido terriblemente maltratado, lo que daba ocasión a iniciar la investigación en el terreno y emprendieron el viaje en elefante. Cuando estaban a mitad del recorrido, los alcanzó un coche que traía un mensaje del jefe de Policía comunicándole que debía abandonar Champarán. Gandhi respondió por escrito que no podía dejar el lugar hasta culminar la investigación. A su vez,

recibió como respuesta una orden judicial, llamándolo a concurrir al juzgado al día siguiente por desobedecer la orden. Desde ese momento comenzaba la *satyagraha*.

Dedicó esa noche a escribir cartas y a dejar todo organizado para emprender la lucha. Recuerda Gandhi: *“Las noticias de la orden y del juicio se extendieron como el fuego; luego supe que Motihari fue testigo de escenas sin precedentes en su historia. La casa de Gorakhababu y el edificio del tribunal se hallaban rodeados por una enorme multitud”*. Hoy se encuentran disponibles para los navegantes de internet imágenes conmovedoras de aquellas multitudes apretadas de campesinos que se movilizaron en respaldo a Gandhi, sus gestos decididos y sus miradas penetrantes, fueron captadas para la posteridad. *“Afortunadamente, había terminado durante la noche con todo mi trabajo, y por consiguiente estaba en condiciones de dedicarme a la muchedumbre. Mis colaboradores se esforzaban por mantener la disciplina en el seno de la multitud, ya que ésta me seguía donde yo fuera”*. Se comenzaba a gestar la extraordinaria síntesis destinada a cambiar la historia: un hombre identificado con un pueblo, un pueblo identificado con un hombre.

¿Cómo lo vivió Gandhi?: *“Ese día en Champaran constituyó un acontecimiento inolvidable en mi vida y una señal inextinguible para los campesinos y para mí. De acuerdo con la ley, yo debía asistir a mi juicio, pero hablando con propiedad, se trataba más bien del juicio al gobierno. El jefe de Policía solo logró atrapar al gobierno en la trampa que había dispuesto para mí”*.

Sigamos con las memorias de Gandhi de aquellos acontecimientos: *“El juicio comenzó. El fiscal del gobierno, el magistrado y los otros funcionarios se encontraban entre la espada y la pared. No atinaban a saber qué hacer. El fiscal insistía ante el magistrado para que se pospusiera el juicio. Pero yo solicité al juez que no se pospusiera, ya que quería declararme culpable”*

de haber desobedecido la orden de salir de Champaran, y leí la breve presentación”.

Luego de la presentación y antes de recibir la sentencia, el gobernador ordenó retirar la acusación y autorizar el inicio de la investigación sobre la situación de los campesinos de Champarán. *“Así fue como el país tuvo su primera lección práctica en materia de desobediencia civil”*, concluye Gandhi.

Todo el país discutía los acontecimientos, así que la investigación de Champarán tuvo, de repente, gran repercusión nacional. Esto podía complicar las actividades, la situación de los campesinos era delicada y no toleraba más presiones. Gandhi tomó todas las medidas necesarias para que la investigación fuera lo más objetiva posible. Quienes recibían los testimonios debían observar estrictas reglas, para lograr que las declaraciones fueran incontrovertibles.

También hizo su trabajo con los colonos blancos, así lo relata: *“Como no quería irritar a los plantadores, sino conquistarlos mediante la cordialidad, decidí escribir a aquellos contra quienes se hacían las más serias acusaciones, y hasta entrevistarme con ellos. También me entrevisté con la Asociación de Plantadores, les presenté las demandas de los campesinos, y entablé conocimiento con sus puntos de vista. Algunos de los plantadores me odiaban, otros se mostraban indiferentes, y muy pocos me trataron con cortesía”.*

Junto con la investigación, comenzaba un profundo trabajo social y educativo, destinado a paliar las condiciones de abandono de los poblados rurales. A su vez, para ilustrar a la nación sobre esta realidad, Gandhi solía relatar en sus mítines una de las experiencias vividas en sus recorridos por estas aldeas condenadas a la miseria:

“Tuve que visitar una aldea aún más pequeña en sus alrededores

res, y encontré a algunas mujeres vistiendo ropas muy sucias. Le pedí a mi mujer que les preguntara por qué no lavaban sus ropas. Ella les habló. Una de estas mujeres la llevó a su choza, y le dijo:

—Mira aquí, no hay caja ni armario que contenga otra ropa. El sari que estoy usando es el único que tengo. ¿Cómo puedo lavarlo? Dile a Mahatmaji** que me consiga otro sari, y le prometo entonces que me bañaré y pondré ropa limpia todos los días.*

Esta casa no constituía una excepción, sino algo que se encontraba en numerosas aldeas de la India. En muchos lugares la gente vive sin muebles y sin poder cambiarse de ropa, simplemente con unos harapos que apenas alcanzan a cubrir sus desnudeces”.

¡Eran las trabajadoras y los trabajadores que proveían de materias primas a la industria textil inglesa, pero no tenían más que una prenda para vestir! Ese era el pueblo que, a pesar de todos los agravios y la violencia sufrida, había decidido emprender el camino de la lucha pacífica contra la despiadada y centenaria opresión británica.

En cada aldea se fundaba una escuela, construida con caña y materiales de la zona. Al frente de las escuelas, se ponía a un hombre y una mujer voluntarios, quienes eran los responsables de atender los principales problemas médicos y sanitarios, generando confianza entre los pobladores. Una noche, la escuela que estaba a cargo de su esposa Kasturbai y uno de sus colaboradores más cercanos fue incendiada, seguramente por encargo de alguno de los colonos cercanos. La creación de la escuela, como centro para la educación, la dignidad y la salud del pueblo, era percibida como una verdadera amenaza para los explotadores. Algo que hoy tristemente se repite en la revolución bolivariana, por ejemplo, cuando los “manifestantes pacíficos” bendecidos por el im-

* *Sari*: Género largo con el que se visten las mujeres hindúes.

** Agregar el sufijo *ji* a un nombre significa una expresión de respeto en la India.

perialismo estadounidense, incendian centros de salud, medios de transporte, escuelas y seres humanos, por considerarlos chavistas. Sin embargo, nada de eso logró detenerlos, construyeron otra escuela, esta vez de material no inflamable, y siguieron su trabajo.

El número de campesinos que colaboraba con la investigación progresaba exponencialmente, miles de declaraciones fueron registradas, el gobierno no sabía qué hacer y los plantadores estaban atemorizados: “*movieron cielo y tierra para contraatacar mi investigación*”, relata Gandhi. Un día recibió una carta del gobierno de Bihar invitándolo amablemente a concluir la investigación y abandonar la provincia. Gandhi le respondió que la única forma de terminar era que el gobierno aceptara las demandas de los campesinos “*satisfaciéndolas, o reconociendo que los campesinos han demostrado prima facie la necesidad de una investigación oficial que debía ser llevada a cabo inmediatamente*”. Con esta respuesta, el sabio líder, le daba al gobierno la fórmula para salir elegantemente y con justicia del conflicto. El gobierno regional aceptó la propuesta y también las condiciones para que Gandhi formara parte del comité oficial de investigación. La resolución del comité fue favorable a los campesinos, los plantadores debieron restituirles un conjunto de exacciones ilegales y se abolió el sistema de *tinkathia*.

Los campesinos de Champarán daban el primer triunfo a la *satyagraha* en la India y Gandhi consolidaba su indiscutible liderazgo.

Los obreros textiles de Ahmadabad y la *satyagraha* en Kheda

Luego del triunfo del Champarán, fue contactado para abordar la lucha por reivindicaciones laborales de los obreros textiles de Ahmadabad y un conflicto de los campesinos de Kheda. Ambos asuntos eran delicados y requerían su dedicación absoluta. Se

abocó primero a la situación de los obreros. Por ser en la ciudad donde se encontraba el *ashram*, las relaciones de Gandhi con los propietarios eran amistosas, por lo que recomendó ir a arbitraje, pero no tuvo éxito. Entonces, aconsejó a los obreros ir a la huelga siguiendo estos principios: “1) *Nunca recurrir a la violencia.* 2) *No molestar a los obreros que desearan trabajar.* 3) *Nunca depender de limosnas, y* 4) *Mantenerse firmes, no importa cuánto tiempo durase la huelga, y ganar lo necesario para subsistir, durante la misma, mediante cualquier trabajo honesto. Los líderes de la huelga comprendieron estos principios y los aceptaron, y los obreros proclamaron en una asamblea el principio de no reanudar el trabajo hasta que sus exigencias fuesen aceptadas o los propietarios aceptaran recurrir al arbitraje”.*

Durante las primeras semanas, la lucha se mantuvo con grandes demostraciones de movilización. Luego empezaron los problemas, se generaban conflictos con los rompeshuegas, los mítines empezaron a ser cada vez más débiles y se percibían expresiones de desesperación e impotencia en los huelguistas, todo el esfuerzo estaba en peligro. Gandhi buscaba la forma de continuar la lucha sin que se descarrilara en manifestaciones violentas. La respuesta le surgió espontáneamente durante un mitin con los obreros, iría a huelga de hambre: “*A menos que los huelguistas se mantengan unidos y continúen la huelga hasta que sea logrado un acuerdo, no tocaré alimento alguno. Los obreros quedaron anonadados. (...) Los obreros comenzaron a gritarme: —Usted no, nosotros ayunaremos*”. Gandhi les pidió que no ayunaran sino que siguieran el plan de huelga y que buscaran un trabajo para poder sostenerse mientras tanto. Los propietarios se sintieron más presionados que los obreros por esta resolución, ya que muchos eran cercanos a Gandhi, quien además ya era una figura nacional. La conmoción fue tal que a los tres días de la huelga de hambre, se logró llegar a un acuerdo.

Tengamos en cuenta que esta huelga no había sido un conflicto

contra las políticas británicas ni sus leyes. Era la primera lucha en la que Gandhi intervenía, donde confrontaban dos sectores nacionales: la burguesía y el proletariado textil. Aunque intervino en favor de los intereses de los obreros, desde sectores de la izquierda se lo ha acusado de representar los intereses de la burguesía. Al respecto, el profesor Irfan Habib apunta: *“Las críticas porque las demandas fueron limitadas, que se llegó a compromisos, no son críticas muy serias. Hasta los marxistas más grandes hubieran hecho lo mismo. Quizá no hubieran hecho una huelga de hambre, pero en alguna etapa hubieran tenido que llegar a un compromiso. No puedes con una agitación derrocar el sistema latifundista en India, o el sistema capitalista en Ahmedabad o el dominio británico en Champaran o en el distrito de Kheda”*¹⁶. Vale la pena aclarar que tanto el partido del Congreso Nacional Indio como el propio Gandhi, eran expresiones de un amplio movimiento nacional policlasista y anticolonialista. Y está claro que los obreros y campesinos se sentían interpretados por el liderazgo de Gandhi, más que por cualquier otra corriente o sector.

Apenas finalizada la lucha de los obreros textiles, fue llamado a solucionar el conflicto de Kheda, en el estado Gujarat, donde la pérdida de las cosechas había llevado a la población a una situación cercana al hambre, por lo que los agricultores habían propuesto al gobierno suspender el pago de impuestos. Gandhi aceptó ponerse al frente de esta campaña, que rápidamente convocó la atención de la prensa, que comenzó a cubrir a diario cada uno de los sucesos. Los campesinos firmaron el compromiso de la *satyagraha* y en los primeros momentos se mostraron con mucha determinación a aceptar todas las condiciones de este método de lucha. Al ver tal resolución y firmeza, el gobierno empezó a presionar para quebrar la resistencia. Así nos lo cuenta Gandhi en sus memorias: *“Los funcionarios vendían el ganado de la población y se llevaban todo aquello que podía ser cargado. Se enviaron comunicados sobre las penas que se iban a aplicar, y en muchos*

casos se confiscaron algunas cosechas que no se habían perdido anteriormente. Esto provocó conmoción entre los agricultores, algunos de los cuales pagaron sus impuestos mientras que otros se llevaban de sus casas las cosas más valiosas para que no fueran confiscadas. Por otro lado, aún estaban aquellos que se hallaban preparados para pelear hasta el final". Para enfrentar estas presiones e infundirles valor a los campesinos, Gandhi dio la orden a un equipo de sus colaboradores de recolectar las cebollas de un campo confiscado por el gobierno. El equipo cercano a Gandhi que recolectó las cebollas fue arrestado y condenado a un período en prisión. Su líder era Sjt Mohanlal Pandya, quien desde entonces obtuvo el título honorífico de "ladrón de cebollas". Esta acción entusiasmó a los campesinos quienes perdieron el miedo y se movilizaron masivamente para escoltar a los acusados a la cárcel.

La campaña terminó con un acuerdo propuesto por el gobierno que disponía que si los agricultores que podían pagar los impuestos lo hacían, se suspendería el cobro de impuestos a los campesinos más pobres. La fórmula era parecida a la que habían presentado los campesinos, por lo tanto aceptaron la propuesta y celebraron la culminación de la lucha como un triunfo del *satyagraha*, aunque Gandhi no se sentía del todo satisfecho porque no estaban las garantías del cumplimiento por parte del gobierno. De todas maneras, consideró que esta campaña había sido beneficiosa por dar inicio a la organización y la formación política de los campesinos de la región.

Gandhi, líder nacional de la India

El reclutamiento para la Guerra

Corría el año 1918, que sería el último de la Primera Guerra Mundial, cuando el virrey convocó a los diversos líderes de la

India a una conferencia para pedir la colaboración del país con Inglaterra, como esfuerzo nacional para derrotar a los enemigos del imperio, dejando de lado las “diferencias domésticas”.

Gandhi fue uno de los dirigentes convocados a dicha reunión, a la que asistió luego de presentar algunas objeciones por considerar que era un error excluir de la cita a dirigentes representativos de la política nacional como Tilak, representante de la corriente más radical del Congreso Nacional Indio, y los hermanos Alí, dirigentes musulmanes que se encontraban en prisión. En todo momento, Gandhi pensaba en darle espacio a los distintos factores de la vida política nacional y en la unidad entre ellos. Por su propia experiencia en Sudáfrica, sabía que era posible construir una verdadera camaradería entre hindúes y musulmanes en la lucha por un objetivo común. En la conferencia, Gandhi no emitió opinión, solo se limitó a manifestar su apoyo a la resolución sobre el reclutamiento, tal como lo había solicitado el virrey.

Esta decisión es una de las más controversiales en la trayectoria de Gandhi. De hecho, la campaña para apoyar el reclutamiento era muy distinta a sus anteriores contribuciones en conflictos armados, cuando había colaborado formando un cuerpo de ambulancia en la guerra de los Boers, en el conflicto con los zulúes, e incluso al inicio de la guerra en Londres. En esta ocasión no se trataba de curar a los combatientes sino de reclutar soldados para combatir al servicio de Inglaterra. Por supuesto, no faltaron quienes objetaran que el máximo referente de la lucha no violenta apoyara un alistamiento para el frente de batalla. Además, estaban quienes rechazaban que los indios pusieran en riesgo sus vidas para defender al imperio que los había oprimido y explotado por siglos.

Gandhi expresó sus razones para apoyar al reclutamiento en una carta dirigida al virrey que hizo pública, donde esperaba que la participación de los indios en la guerra diera una aceleración

a las negociaciones por el autogobierno de la India. Su visión sobre el asunto se condensa en el siguiente fragmento de la carta: *“Asistí a las sesiones del último Congreso, y otorgué mi apoyo a la resolución que exigía toda la responsabilidad gubernamental para la India británica dentro de un período que debía ser fijado definitivamente por un estatuto parlamentario. Admito que se trata de una medida muy importante, pero estoy seguro que únicamente una visión definida de un hogar nacional, a ser obtenido en el menor tiempo posible, puede satisfacer al pueblo indo. No desconozco que hay gente en la India que considera que ningún sacrificio es suficientemente grande tratándose de obtener este fin, y están suficientemente al tanto de los problemas para comprender que igualmente deben estar dispuestos a sacrificarse por el Imperio en cuyo seno esperan y desean encontrar un lugar propio. Se desprende de esto que podemos acelerar la conquista de nuestro objetivo únicamente si simple y silenciosamente ofrecemos nuestras personas, corazones y espíritus a la tarea de salvar al Imperio del peligro que lo amenaza. Sería un suicidio nacional no reconocer esta verdad elemental. Debemos comprender que, si colaboramos en la salvación del Imperio, por este único acto habremos asegurado la existencia de nuestro hogar nacional”*. La guerra culminaría a fines de ese año y las subsiguientes acciones del Imperio británico irían en la dirección contraria a lo que Gandhi esperaba.

Sin embargo, hay otra razón que fue esgrimida por Gandhi para invitar a la población al reclutamiento, que es de gran interés para nuestro análisis. Durante la campaña, imprimía unos volantes en los que argumentaba que mediante su alistamiento el pueblo indio aprendería el uso de las armas y conquistaría el derecho de la nación India a armarse. Veámoslo en sus propias palabras: *“Entre los muchos actos equivocados de la administración británica en la India, la historia considerará como el acto más vergonzoso la ley que priva a toda una nación de la utilización de*

las armas. Si queremos que la ley de las armas sea revocada, si queremos aprender a hacer uso de las armas, he aquí una magnífica oportunidad. Si las clases medias ofrecen voluntariamente su ayuda al gobierno en horas de peligro para éste, la desconfianza desaparecerá, y el reglamento sobre la posesión de armas será suprimido". Gandhi creía en la fuerza de la no violencia como método de lucha, pero no ignoraba que una nación independiente debía tener la capacidad y el derecho de defenderse. Algo que nos recuerda a aquella advertencia del Comandante Chávez sobre el carácter de la Revolución Bolivariana, definiéndola como una revolución pacífica pero no desarmada.

A pesar de todos estos argumentos, la campaña de reclutamiento no solo encontraba escasa colaboración sino que enfrentaba una franca resistencia, lo que significaba redoblar el esfuerzo físico de los voluntarios, que debían trasladarse a pie a las aldeas para hacer los mítines de convocatoria, dormir a la intemperie en muchas ocasiones y llevar su propio alimento. En este empeño, Gandhi comprometió su salud, al punto de ponerse al borde de la muerte.

Gandhi se encontraba en proceso de recuperación al culminar la guerra, cuando sintió una profunda conmoción al leer el informe del Comité Rowlatt, que recomendaba la aprobación de leyes que le daban al virrey la potestad de ejercer la censura y la persecución política, autorizando los arrestos de opositores sin orden judicial, bajo el cargo de sedición y terrorismo, entre otras duras restricciones a las libertades de los indios. Esto era inaceptable, Gandhi se reunió con sus colaboradores y decidieron comenzar inmediatamente una campaña contra la Ley Rowlatt.

Los sucesos que se desencadenaron con la aprobación de esta Ley fueron definitivos para cambiar su visión sobre la fórmula para lograr la independencia: *"El desengaño llegó en 1919, cuando fue aprobado el proyecto de Ley Rowlatt, y el Gobierno se*

negó a concedernos lo que pedíamos y no quiso poner remedio a algunas injusticias manifiestas cometidas contra los indios. Así, en 1920 me convertí en un rebelde"¹⁷.

La campaña contra la Ley Rowlatt

Mientras la agitación contra la Comisión Rowlatt tomaba fuerza, adquiriendo rápidamente dimensión de una campaña nacional, el gobierno se mostraba más empeñado en hacer efectiva la aprobación de la Ley. Gandhi dirigió cartas públicas y privadas al virrey, advirtiéndole que la actitud del gobierno no dejaba otro camino que iniciar la *satyagraha* en todo el país. No obstante, percibía claramente la inutilidad de su esfuerzo: *"Se puede despertar a un hombre si es que realmente está dormido; pero ningún esfuerzo tendrá efecto sobre un hombre que simplemente quiere hacer creer que está durmiendo. Esta era, precisamente, la posición del gobierno. Estaba ansioso por terminar con la farsa de la legalidad formal. Su decisión ya había sido tomada"*.

Cuando se encontraba meditando sobre la mejor forma de comenzar la campaña, le llegaron noticias del inicio de la aplicación la Ley Rowlatt. Fue entonces cuando vio con claridad el plan a seguir: *"La idea surgió la noche anterior como en un sueño: llamar a todo el país a observar el hartal. El satyagraha es un proceso de autopurificación, y nuestra lucha es sagrada, y creo que desde la misma base de las cosas debemos comenzar con un acto de autopurificación"*.

El *hartal* significaba no solo la huelga laboral sino también el ayuno. Gandhi todavía no sabía si todo el país respondería al llamado, pero estaba seguro de lograr el apoyo de lugares decisivos como Bombay, Madrás y Bihar, donde su prédica tenía mucha llegada a las masas. La huelga fue convocada para el 30 de marzo y luego postergada para el 6 de abril, para dar más tiempo a orga-

nizar el trabajo. En Delhi y otras ciudades el *hartal* se realizó el 30 de marzo porque no llegó a tiempo la noticia de la postergación: *“Delhi nunca había sido testigo de un hartal como el de ese día. Los hindúes y musulmanes parecían unidos como si fueran una sola persona”*, recuerda en sus memorias. Para el 6 de abril la India se unía en una sola causa: *“Toda la India, de un extremo a otro, las ciudades tanto como las aldeas, observaron un completo hartal ese día. Fue un espectáculo maravilloso (...) No es necesario decir que el hartal en Bombay significó un extraordinario acontecimiento y una completa victoria”*.

Dentro de la literatura prohibida por la censura de la Ley Rowlatt estaban dos de los libros de Gandhi *“Hind Swaraj”* y *“Sarvodaya”* (este último era la traducción al *gujaratí* del libro de Ruskin *“Hacia esto último”*). Previamente a la realización del *hartal*, imprimieron ambos libros y los vendieron en las calles como manifestación de la desobediencia civil, al finalizar el día 6 ya era un ejército de voluntarios los que vendían la literatura prohibida por el gobierno.

Al día siguiente, cuando se dirigía a una actividad en Amritsar (estado Punjab) tuvo noticias de su posible arresto. En el tren recibió una orden prohibiéndole la entrada a Punjab, con la excusa de evitar disturbios. Gandhi se negó a obedecer la orden y fue arrestado y devuelto a Bombay por la fuerza. Al llegar a Bombay, se enteró de que la noticia de su arresto había generado gran inquietud en la población y que había una manifestación multitudinaria esperando su libertad. Le recomendaron dirigirse hacia la concentración, para contener a los manifestantes. La gente solo se tranquilizó al verlo, estallando de alegría. Sin embargo la presencia de la policía montada hostigando a los manifestantes, hizo imposible detener el enfrentamiento, según lo recuerda Gandhi: *“La cantidad de gente era enorme, y prácticamente caminaban sin espacio entre ellos. No podía impedirse que atravesara el cordón policial, y para mí era imposible hacerme escuchar por*

todos. En ese momento, el oficial que se encontraba al frente del destacamento policial dio orden de dispersar la manifestación, y de inmediato la policía montada cargó sobre la gente con sus lanzas en ristre. Por un momento creí que destrozaban el coche, pero las lanzas siguieron adelante, dejándonos detrás. Las filas de la manifestación fueron rápidamente liquidadas, y la confusión se transformó, casi sin transición, en un furioso pánico. Unos caían bajo los pies de los otros, y muchos fueron muertos en el caos. En esa apretada multitud no había espacio alguno para que pasaran los caballos, ni tampoco podía la multitud encontrar una salida para dispersarse. De modo que los lanceros, ciegameamente se abrieron camino con sus lanzas y caballos a través de la multitud. Apenas si puedo creer que tenían noción de lo que estaban haciendo. Asistíamos a un espectáculo espantoso. Los caballos y la gente mezclados en diabólica confusión. La muchedumbre fue dispersada. Se autorizó a nuestro vehículo a proseguir su marcha. Lo detuve frente a las oficinas del jefe de Policía, y me dirigí a él para protestar por la conducta de sus subordinados”.

El jefe de policía responsabilizó a Gandhi por los disturbios y le informó de situaciones similares en Ahmadabad y Amritsar. Aunque los ingleses quisieran acusarlo, era evidente que fue el arbitrario arresto de Gandhi lo que provocó el levantamiento popular de multitudes desarmadas y pacíficas reprimidas con saña.

En Ahmadabad, los obreros textiles habían entrado en huelga ante su arresto y se había llegado a la violencia, había muerto un funcionario de gobierno imponiéndose la ley marcial. Gandhi se dirigió hacia allí, se trataba de los obreros con los que había compartido la lucha, así que se sintió responsable por la situación. Reunió a la población en el *ashram* de Sabarmati, llamando a asumir la responsabilidad por los hechos de violencia que hubieran sido protagonizados por el pueblo, con un día de ayuno, mientras él mismo se impuso tres días de ayuno.

De allí se dirigió a Nadiad, donde expresó que había cometido un error del tamaño del Himalaya, al haber convocado a la desobediencia civil de forma prematura, sin haber educado con anterioridad a la población para la *satyagraha*. Tras la pública autocrítica, comunicó su decisión de suspender en ese mismo momento la campaña de desobediencia civil.

La masacre de Amritsar

Los acontecimientos en Amritsar tuvieron un desenlace mucho más trágico. El 10 de abril se había producido una concentración en el marco de la agitación contra la Ley Rowlatt y en protesta por la prisión de Gandhi, como había pasado en otras ciudades. Los manifestantes fueron encerrados en un paso de las vías férreas por las tropas inglesas, que dispararon dejando una veintena de manifestantes muertos. Ante la represión, la multitud atacó edificios del gobierno, matando a cuatro europeos y golpeando una mujer blanca que circulaba en la zona de los disturbios. Entonces, el gobernador le otorgó al General Dyer, recientemente nombrado comandante de Brigada de la región, poderes plenos para “restaurar el orden”, con una ley marcial que imponía un toque de queda y la prohibición de reuniones públicas.

El 13 de abril, una multitud de unas diez mil personas, en la que había mujeres y niños de todas las religiones, se dio cita en el Jardín de Jallianwala, para participar de las tradicionales festividades de año nuevo, desconociendo la prohibición gubernamental. Hacia allí se dirigieron las tropas británicas, con el oficial Dyer al mando de un cuerpo de 90 soldados (en su mayoría *gurkas*), quienes bloquearon las salidas de la plaza, que estaba rodeada por murallas, acorralando a la gente que allí estaba. Dyer ordenó abrir fuego a la multitud desarmada, sin advertencia previa. Según sus propias declaraciones, la tropa disparó contra la población durante 10 minutos seguidos, parando solo cuando se agotaron las 1650

municiones que habían cargado. Muchos murieron por las balas, otros tratando de escapar, hubo quienes en medio del pánico se arrojaron al pozo de agua, conocido desde entonces como “Pozo de los mártires”. Las víctimas se cuentan entre 379 muertos y miles de heridos, según los informes británicos. Sin embargo, las cifras del comité de investigación del Congreso Nacional Indio en el que participó Gandhi hablan de más de un millar de muertos.

En los días subsiguientes a la masacre, la población vivió días de terror y humillación. El general Dyer amenazaba públicamente con asesinar a quienes no colaboraran con el gobierno, tal como se puede leer en el texto de una proclama que firmó el día 14 y divulgó en el idioma local: *“Tendrán que obedecer mis órdenes y observar la paz. De otra manera las tiendas se abrirán por la fuerza y los rifles. Tendréis que informarme de los badmash (revoltosos). Y yo los mataré a tiros. Obedeced mis órdenes y abrid las tiendas. ¿Queréis guerra? Habéis cometido un acto malo al matar ingleses. La venganza caerá sobre vosotros y vuestros niños”*¹⁸. Incluso, dio la orden de que los indios que circularan por las calles aledañas al sitio donde había sido golpeada la mujer blanca debían hacerlo arrastrándose por el piso y no caminando, una humillación obligada para las personas que vivían o trabajaban en esa zona. Gandhi, lo refleja así en sus memorias: *“se pronunciaban sentencias por una simple sospecha, sin que ninguna evidencia fuera necesaria, en flagrante violación del más limitado espíritu de justicia. En Amritsar hombres y mujeres inocentes fueron obligados a arrastrarse sobre sus vientres como si fueran reptiles”*.

Ante la repercusión nacional e internacional de la matanza, el gobierno nombró una comisión para investigar las responsabilidades. El general Dyer –conocido desde entonces como “el carnicero de Amritsar”– declaró orgulloso: *“Este acto no fue hecho para desbandar a la multitud sino para castigar a los indios por su desobediencia”*. Por su parte, el gobernador de Punjab solici-

tó al gobierno que Dyer “no fuera castigado sino felicitado por evitar una revuelta en el Punjab”. La comisión gubernamental concluyó que Dyer había cometido “errores graves”. Entre los “errores” se menciona el no haber dado aviso de dispersión antes de disparar, la duración del tiroteo y haberse retirado del lugar sin atender a los heridos. Como podía esperarse del sistema de justicia imperial, el represor fue absuelto, quedando en libertad. Solo se le aplicó la sanción de separarlo de su cargo y obligarlo a un retiro forzoso, como para lavar la cara de la Corona. En Inglaterra, algunos sectores condenaron su conducta, mientras otros lo apoyaron vehementemente, como si se tratara de un héroe nacional. Uno de sus más famosos admiradores fue el escritor supremacista británico Rudyard Kipling (autor de *El Libro de la Selva*, entre otras reconocidas obras), quien contribuyó a una colecta que se hizo a favor del general y expresó que Dyer había “salvado a la India para el Imperio”.

Por su parte, el Partido del Congreso llevó adelante una investigación paralela, nombrando un comité integrado, entre otros destacados dirigentes, por el propio Gandhi y Motilal Nehru*. El impacto que produjeron estos acontecimientos en Gandhi cambiaría radicalmente su forma de concebir las relaciones entre la India y el Imperio británico, según su propio testimonio: *“A medida que proseguía en mi investigación sobre las atrocidades realizadas contra la población, me enteraba de actos horrendos cometidos por un gobierno tiránico gracias al arbitrario despotismo de sus funcionarios, para los cuales verdaderamente no estaba preparado, y que me llenaban de dolor. Lo que me sorprendió entonces, y aún continúa sorprendiéndome hoy en día, es el hecho de que la provincia que mayor número de soldados suministró al gobierno británico durante la guerra, debía ser sometida a tal exceso de brutalidades. La tarea de redactar el informe del*

* Padre de Jawaharlal Nehru, quien fuera el primer Primer Ministro de la India independiente.

comité también estuvo a mi cargo. (...) Este informe, preparado nada más que con el objeto de sacar a relucir la verdad y solo la verdad, permite al lector comprender a qué cosas puede llegar el gobierno británico, y qué brutalidades y barbaridades es capaz de perpetrar con el objeto de mantener su poder”.

En abril de 2019 se conmemoraron los 100 años de la Masacre de Amritsar (también conocida como Masacre de Jallianwala Bagh) y hasta el día de hoy el gobierno británico no ha solicitado una disculpa formal a la India por la terrible matanza.

Un liderazgo indiscutible

La frase sobre el “error himalayo”, que pronunció al anunciar que daba por culminada la campaña de desobediencia civil, adquirió rápidamente popularidad. Gandhi había hecho un ejercicio de sincera autocrítica y asumía su responsabilidad frente al pueblo, creciendo ante sus ojos en respeto y admiración.

Había decidido dedicarse a la educación popular, como condición necesaria para llevar adelante la lucha no violenta. Para ello, consideró oportuno retomar la tarea comunicacional y periodística que había comenzado en Sudáfrica, asumiendo la conducción de dos semanarios, el “*Joven India*”, que aparecía en inglés, y el “*Navajian*”, en idioma gujaratí. Estos periódicos serían instrumentos para difundir sus ideas e influir positivamente en la opinión pública.

Paralelamente, debió asumir la coordinación de la comisión encargada por el Partido del Congreso para investigar de manera independiente los sucesos de la Masacre de Amritsar. Para ello se trasladó a la ciudad de Lahore (actual capital del Punjab paquistaní), la evocación de Gandhi de su llegada a la ciudad no deja dudas sobre el fervor que su figura despertaba en las multitudes: “*La escena de que fui testigo a mi llegada a Lahore nunca podrá borrarse de mi memoria. La estación ferroviaria se hallaba*

atestada de una clamorosa multitud. Toda la población se volcó movida por una gran expectativa, como si fueran al encuentro de un familiar muy querido a quien no veían desde hacía mucho tiempo, y mostraban su alegría en forma delirante (...) el lugar donde debía permanecer se convirtió en un verdadero hospedaje para caravanas”.

Además, se produce su participación en el Congreso Nacional Indio, que había decidido sesionar en Amritsar, como respuesta a la represión gubernamental. Debido a las protestas y la agitación política nacionalista, el gobierno británico decidió liberar a cientos de presos políticos de la región, incluso fueron excarcelados los hermanos Alí, antes de la instalación del Congreso.

En el Congreso de Amritsar, Gandhi asume un protagonismo que hasta entonces no había tenido en el Partido. Entre otras tareas, le fue asignada la responsabilidad de redactar los nuevos estatutos del Partido del Congreso. Bajo su influjo, se iba a producir una verdadera transformación en el Congreso Nacional Indio, que hasta entonces había sido una organización con un componente predominante de clases medias y profesionales, para pasar a convertirse en un movimiento con profunda raigambre campesina y popular. Gandhi ya se había convertido en el principal líder nacionalista de la India.

El Movimiento de No Cooperación:

Boicot a productos ingleses y producción nacional

A partir de 1920 se desarrolla el Movimiento de No Cooperación, impulsado por una resolución del Congreso Nacional Indio, luego en las reuniones de Calcuta y Nagpur, con la conducción de Gandhi.

La resolución reivindicaba el derecho a la independencia y establecía los medios para hacer efectiva la no cooperación con el

Imperio británico, entre los cuales se encontraban: la renuncia a honores, títulos y funciones en la administración pública; retirar a los estudiantes de escuelas y universidades inglesas, estableciendo escuelas nacionales; el establecimiento de cortes arbitrales nacionales, boicoteando la administración de justicia británica; el uso de ropa y productos hechos en el país (*swadeshi*), especialmente el boicot a las importaciones textiles inglesas.

Todas estas acciones deberían realizarse respetando el principio de la no violencia. Gandhi también logró la aprobación del Congreso a sus resoluciones sobre otros temas relevantes para la lucha: el apoyo a la expansión de la producción de telas con hilado manual (*khadi*) como forma de recuperar la producción tradicional de la India; la abrogación del principio de la intocabilidad; y resoluciones sobre la unidad hindú-musulmana, en particular en relación con el tema del Khilafat.

Simultáneamente con la campaña de no cooperación, Gandhi realizaba giras por la India junto a los hermanos Alí, en apoyo al movimiento panislámico del Khilafat (Califato), que postulaba la restauración del Imperio Otomano. La alianza establecida entre el Congreso Nacional Indio y el Khilafat le otorgaba mayor fuerza social al Movimiento de No Cooperación, incluso, los hermanos Alí declararon impío que los musulmanes continuaran en el ejército británico.

El Movimiento de No Cooperación se lanzó el 1 de agosto, con giras nacionales y cientos de mítines que lograban gran respaldo en todo el país. Se crearon más de 800 escuelas nacionales, tan solo en el primer mes unos 9.000 estudiantes dejaron sus escuelas británicas. Entre 1920 y 1922 se redujo a la mitad el valor de las importaciones textiles, con el consecuente impulso a la industria nacional, beneficiando a los fabricantes nacionales.

Dentro del impulso a la producción nacional, la recuperación de la tradicional industria del hilado (*khadi*) pasó a ser, por im-

pulso de Gandhi, una parte sustancial de la lucha de por la independencia económica de la India. Desde su instalación en el ashram de Gujarat, Gandhi y sus colaboradores habían realizado un trabajo de investigación para recuperar la técnica tradicional, que prácticamente se había perdido, y para educar en el oficio del hilado manual. No se trataba de un movimiento antiindustrial o utópico, como algunos críticos afirman. La industria artesanal (*khadi*) no competía sino que complementaba la producción de las fábricas textiles mecanizadas de la India, que fueron las que adquirieron mayor impulso en la campaña por la producción nacional (*swadeshi*), por ser las que tenían suficiente productividad como para cubrir la creciente demanda nacional sustituyendo las importaciones. Gandhi explica de esta manera su impulso a la producción del telar tradicional: *“Me inclino hacia este sistema de swadeshi, porque de esta forma puedo proveer de trabajo a las semihambrientas, a las semidesocupadas mujeres de la India. Mi idea es que estas mujeres participen en un movimiento que ofrezca a la población las telas que le hacen falta”*. Así fue que a partir del Movimiento de No Cooperación, la rueda giratoria de la máquina de hilar (*charka*) pasó a ser un símbolo de identidad nacional asociado a la lucha por el autogobierno y la soberanía económica.

En el marco de la campaña de boicot a las importaciones textiles inglesas, el 31 de julio se organizó una gigantesca hoguera en Bombay donde voluntariamente miles de indios quemaron toda su ropa de origen extranjero. Pronto esta misma hoguera se reproducía en las aldeas y ciudades del interior del país. En diciembre de ese año, el Congreso reafirmó su campaña de desobediencia civil y delegó en Gandhi todos sus poderes.

La represión inglesa durante la campaña fue descomunal, para finales del año 1921 se calcula que habían sido encarcelados entre 30 y 50 mil indios, entre los que estaba prácticamente toda la dirección del Congreso Nacional Indio y del Khilafat. Las con-

tradiciones se agudizaban, en algunas regiones se produjeron revueltas agrarias y huelgas, como la de los plantadores de té.

El 5 de febrero de 1922, se producen los incidentes de Chau-ri-Chaura (actual estado de Uttar Pradesh). Días antes, un grupo de voluntarios del movimiento de No-Cooperación habían iniciado acciones contra el aumento de los precios de la carne y fueron reprimidos por la policía, siendo arrestados varios manifestantes. Los organizadores convocaron a una nueva protesta para el día 5, que concentró a un grupo de unas 3.000 personas, en su mayoría campesinos, que comenzaron a marchar hacia el mercado y hacer piquetes frente a una venta de licor, siendo reprimidos con armas de fuego por la policía, lo que provocó la muerte de tres manifestantes. La multitud en lugar de retroceder avanzó hacia la policía que, superada ampliamente, retrocedió y buscó refugio en la estación policial, la cual fue incendiada provocando la muerte de más de 20 agentes. Al enterarse de estos acontecimientos, Gandhi se vio profundamente impactado, inició cinco días de ayuno y el día 12 de febrero declaró el fin del Movimiento de No Cooperación.

Una vez más consideraba que no había sido suficiente la preparación del pueblo para emprender este tipo de acciones, en las que debía respetarse rigurosamente el principio de no violencia por parte de los manifestantes, ya que cualquier respuesta violenta a las provocaciones del gobierno deslegitimaba toda la protesta. Argumentaba: *“Los ingleses quieren obligarnos a llevar la lucha al campo de las ametralladoras porque ellos tienen armas y nosotros no. Nuestra única posibilidad de vencerles es la de llevar el combate al campo en el que nosotros tenemos armas y ellos no”*¹⁹. Sin embargo, la suspensión unilateral de la campaña generó controversias en el interior del Congreso y profundas divergencias con el movimiento del Khilafat.

En marzo, el gobierno británico arrestó a Gandhi, acusándolo bajo el cargo de sedición por tres artículos publicados en el periódico

dico *Joven India*, en los que desafiaba al Imperio británico. En el juicio, Gandhi ejerció su propia defensa, declarándose culpable de los cargos. Aquí algunos párrafos de su histórico alegato:

“Pocos son los habitantes de la ciudad conscientes de cómo las multitudes prácticamente desahuciadas por la hambruna en la India se están consumiendo hasta la inexistencia. Pocos son conscientes de que su miserable bienestar es fruto de la comisión que reciben a cambio del trabajo realizado para el explotador extranjero, y que los beneficios y la comisión se obtienen de las masas.

Pocos se dan cuenta de que el gobierno establecido por ley en la India británica sigue en vigencia gracias a esa explotación de las masas. No hay sofisticación ni malabarismo con las cifras que sirva de explicación convincente para la obvedad, para los esqueletos que se ven a simple vista en muchas aldeas.

No me cabe ninguna duda de que tanto Inglaterra como los habitantes de las ciudades indias tendrán que responder, si es que hay un Dios en las alturas, por este crimen contra la humanidad que tal vez no tenga precedentes en la Historia.

En este país, la misma ley se ha puesto al servicio del explotador extranjero. Mi experiencia en casos políticos en la India me lleva a la conclusión de que en nueve de cada diez ocasiones los condenados eran totalmente inocentes. Su delito fue amar a su país. (...)

No pido clemencia, no apelo a ninguna circunstancia atenuante. Así pues, estoy aquí para prestarme a cumplir la pena más alta que pueda serme infligida por lo que según la ley es un delito deliberado y por lo que a mí me parece el deber civil supremo”²⁰.

Gandhi fue condenado a 6 años de prisión, pero fue liberado en 1924, debido a una infección que puso en riesgo su vida, durante

una operación de apendicitis realizada en prisión. Al salir de la cárcel, el movimiento nacionalista estaba debilitado: el Partido del Congreso se había dividido y también se había disuelto la unidad de acción entre hindúes y musulmanes. Gandhi decide retirarse a su *ashram*, a una vida de trabajo, austeridad y reflexión.

Durante ese tiempo, creció su influencia como líder espiritual de la India. En ese período, además, escribió *La historia de mis experimentos con la verdad*, autobiografía publicada en apariciones semanales en el periódico *Navajian*, un texto indispensable para conocer su vida y pensamiento.

La Marcha de la Sal

La sal es un elemento fundamental para la vida, especialmente necesario para transportar y conservar los alimentos en regiones calurosas. Sin embargo, la sal extraída de los suelos y los mares de la India, se había convertido en un objeto de lujo para sus habitantes. La ley del monopolio británico sobre la sal había prohibido a los indios obtener, producir y comercializar su propia sal. Ésta era, sin lugar a dudas, una de las leyes más injustas y odiosas para el pueblo. Su aplicación desde la época de la Compañía Británica, implicaba el enriquecimiento de unos cuantos comerciantes, mientras que la población tenía que pagar un precio hasta 36 veces más caro que en Londres, por una sal que podía llegar al consumidor final alterada con arena y cenizas hasta en un 40%, según el testimonio del Conde de Albermale (citado por Carlos Marx²¹).

Por esta razón, la campaña de desobediencia civil contra la Ley de la Sal generó una conmoción en lo más hondo del pueblo indio. La Marcha de la Sal impactaría de una forma indeleble la lucha por la independencia de la India y alcanzaría una imparable repercusión mundial.

Pero antes de narrar los sucesos de la Marcha y sus consecuencias, es necesario sintetizar los acontecimientos previos. Gandhi se encontraba en retiro, cuando un nuevo capítulo de la prepotencia imperial lo obligó a retomar protagonismo político en la lucha por la independencia. En 1927, el gobierno británico designó una comisión, compuesta exclusivamente por parlamentarios británicos, encargada de redactar una nueva constitución para la India.

En diciembre, el Partido del Congreso resolvió boicotear dicha comisión, argumentando que actuaba “*en absoluto desprecio del derecho de autodeterminación de la India*” y encargó a una comisión presidida por Motilal Nehru a redactar los principios de una Constitución propia. La Constitución redactada por esta comisión nacionalista llamaba a la obtención del Dominio de la India, lo que requería de la aprobación del gobierno británico. El texto obtuvo el apoyo calificado de Gandhi y del Congreso Nacional Indio, pero fue rechazado por la Liga Musulmana. En diciembre de 1928, en el Congreso de Calcuta, con la intervención mediadora de Gandhi se aprobó una resolución que especificaba que esta Constitución sería aprobada por un año, esperando la aprobación del gobierno británico del estatus de “dominio completo”, en caso contrario, se iniciaría una nueva campaña no violenta por la “independencia completa” de la India. La diferencia entre el “dominio completo” y “la independencia completa” radicaba en que la primera fórmula establecía un autogobierno pero con un estatus de pertenencia al Imperio británico, mientras que la fórmula de la “independencia completa” significaba la declaración lisa y llana de la independencia.

El 31 de octubre de 1929, un mes antes del plazo estipulado, el virrey Lord Irwin propuso realizar una conferencia con estadistas británicos e indios con el objeto de analizar el estatus de la India. En diciembre, Gandhi se reúne con el virrey y rechaza la propuesta, porque no existían garantías de obtener el “dominio completo” para la India. De allí se traslada a la reunión del Congreso en

Lahore*, donde se decide que el Artículo 1 de la Constitución incluiría la fórmula de “independencia completa” para la India y se aprueba un programa de desobediencia civil. Dicho programa incluía, entre otros puntos, la reducción de impuestos sobre la tierra, la renuncia a cargos administrativos y del ejército, la abolición del impuesto sobre la sal, retomar el boicot a los productos extranjeros y la liberación de los prisioneros políticos. Además, se eligió por primera vez a Jawaharlal Nehru** como presidente del Partido del Congreso y se designó un Comité de Trabajo para el Movimiento de Desobediencia Civil, que otorgó a Gandhi plenos poderes para ponerse al frente de la campaña.

Luego de reflexionar profundamente sobre cuál sería el eje movilizador de la campaña de desobediencia civil, Gandhi decide emprender una marcha para violar la ley que imponía el monopolio británico de la sal. El 2 de marzo escribió una carta al virrey explicando las razones de la campaña. La respuesta fue por intermedio de su secretario: *“Su Excelencia el virrey quiere que reconozca su carta del 2 de marzo. Él lamenta saber que contempla un curso de acción que está claramente relacionado con la violación de la ley y el peligro para la paz pública”*²².

Gandhi respondió con la dignidad de un pueblo: *“De rodillas, pedí pan pero recibí una piedra. La Nación inglesa responde solo a la fuerza y no me sorprende la respuesta virreinal. La única paz pública que la Nación sabe es la paz de la prisión pública. India es una vasta prisión. Repudio esta ley y considero que es mi deber sagrado romper la triste monotonía de la paz obligatoria que está asfixiando el corazón de la Nación por falta de ventilación”*²³.

Desde su *ashram* inició una intensa actividad, escribiendo artículos y cartas en las que explicaba la injusticia que significaba el monopolio de la sal. Había planificado realizar una marcha desde

* El Congreso Nacional Indio sesionó en Lahore del 29 al 31 de diciembre de 1929.

** Hijo de Motilal Nehru y futuro primer ministro de la República de la India.

Sabarmati hasta el océano para infringir la Ley de la Sal. En la víspera de la partida, Gandhi dio instrucciones precisas al pueblo sobre lo que debía hacerse si él era arrestado o moría durante la marcha:

“Hemos resuelto emplear todos nuestros recursos en la prosecución de una lucha exclusivamente no violenta. Que nadie cometa una irresponsabilidad en un momento de ira. Ésta es mi esperanza y mi plegaria. Quisiera que estas palabras llegaran a todos los rincones de la tierra. Que si perezco y si perecen mis compañeros, que mi tarea sea terminada. Entonces será el Comité de Trabajo del Partido del Congreso quien os indicará el camino y a vosotros os corresponderá seguir su ejemplo. En tanto llego a Jalapur, no permitáis que se haga nada que contravenga la autoridad que me ha conferido el Partido del Congreso. Pero una vez me arresten, toda la responsabilidad pasará al Partido del Congreso. Nadie que crea en la no violencia como un credo, tiene por qué quedarse quieto. Mi acuerdo con el Partido del Congreso termina en cuanto me arresten. En ese caso, ofrezco voluntarios. Siempre que sea posible debería empezar la desobediencia civil de la sal. Hay tres modos de infringir estas leyes. Es una infracción fabricar la sal, allí donde haya instalaciones para hacerlo. La tenencia y la venta de sal de contrabando, tanto de sal marina como de sal de roca, es también una infracción. Quienes comprenden esa sal cometen también delito. Llevarse sal marina de los depósitos que hay en la orilla del mar es asimismo un modo de infringir la ley. Al igual que lo es la venta ambulante de esa sal. En resumen, podéis escoger todos estos recursos o cualquiera de ellos para romper el monopolio de la sal. Sin embargo, no debemos conformarnos solo con esto. El Partido del Congreso no ha impuesto ninguna prohibición y allí donde los trabajadores locales confían en sí mismos se pueden adoptar otras medidas adecuadas. Solo hago hincapié en una condición, a saber, que se cumpla fielmente nuestro compromiso con la verdad y la no

violencia como los únicos medios para la consecución de Swaraj (la independencia)”²⁴.

La Marcha de la Sal partió el 12 de marzo desde el *ashram* de Sabarmati y durante casi un mes recorrió unos 400 kilómetros hasta Dandi, en la costa del Océano Índico. Gandhi salió acompañado por 78 voluntarios *satyagrahis*. En cada poblado del trayecto se sumaban cientos de voluntarios. Hoy tenemos oportunidad de ver registros filmicos de aquella gesta histórica con una simple búsqueda de internet. Son imágenes de entusiasmo, alegría y determinación. El gobierno, a pesar de las precauciones de Gandhi, no intervino para encarcelar a los líderes de la marcha, que contaban con el acompañamiento de multitudes y con una amplia cobertura de la prensa local e internacional.

Gandhi daba discursos en distintos puntos de la marcha, llamando al pueblo a sumarse a la desobediencia civil y explicando los principios de la lucha no violenta por la independencia; instaba a los funcionarios a renunciar a sus cargos, explicando que si se retiraba toda cooperación, los ingleses deberían retirarse de la India; pedía a los indios que vistieran con *khadi*, e hilaba algodón en cada parada. La emoción nacional iba creciendo a medida que la marcha se aproximaba a su objetivo.

La épica marcha llegó al mar en la madrugada del 6 de abril, al cumplirse un nuevo aniversario del *hartal* de 1919. En la víspera, Gandhi había dirigido un mensaje al mundo: “*Quiero la simpatía mundial en esta batalla del Derecho contra el Poder*”.

Esa mañana luminosa, cuando Gandhi se agachó para recoger un puñado de sal, cuando miles de indios en la playa de Dandi se llevaron la sal a la boca o recogieron el agua del mar en botellas, estaban violando la oprobiosa prohibición, desafiando al Imperio británico, en un gesto simbólico antiimperialista de repercusión nacional y mundial. No solo eso, estaban quitándole a la Corona británica un suculento negocio, que durante más de doscientos

años había llenado sus arcas, enriqueciendo a sus representantes comerciales y a unos cuantos especuladores. Estaban recuperando un recurso natural estratégico para la soberanía alimentaria, poniendo la sal en las manos de los hombres y mujeres que eran sus legítimos dueños, llevándola a cada hogar, en las más humildes cocinas de las más lejanas aldeas. Estaban operando una transformación en la vida material del pueblo y demostrándole su poder. Estaban realizando un acto de dignidad inconmensurable. Estaban haciendo historia y lo sabían. Quizás no haya mejores palabras que las de Nehru para describir la efervescencia popular del momento: *“parecía que la primavera había florecido de repente, la obtención de sal fue el tema del día en todo el país, no importaba que fuera buena o mala, lo importante era comprometerse a infringir la odiosa Ley de la Sal y lo conseguimos”*.²⁵

En todos lados la gente recogía sal o hervía agua de mar para hacer sal, el imperio se veía desbordado, Gandhi seguía recorriendo los pueblos para incitar a la desobediencia civil y todavía no era arrestado: *“Hoy hemos desafiado la Ley de la Sal, mañana tendremos que tirar a la papelera otras leyes, haremos una estrategia de no colaboración que hará imposible continuar la administración”*. El 13 de abril, en el aniversario de la Masacre de Amritsar, habló frente a una multitud femenina en la Conferencia de Mujeres, instándolas a participar plenamente en la lucha.

A finales de abril, comenzaron las redadas y los arrestos. Los indios, siguiendo las instrucciones de Gandhi, no se resistían a la prisión. El 4 de mayo, Gandhi anunció una acción de desobediencia civil de gran escala en las salinas de Dharsana. El día 5 de mayo fue arrestado y se produjeron movilizaciones de protesta en todo el país. Irwin anunció rigurosas medidas de prohibición de manifestaciones, censura de prensa y prohibición del Comité de Trabajo del Congreso. Las nuevas prohibiciones fueron igualmente infringidas por las multitudes. La acción planificada en Dharsana continuó su curso, los manifestantes entraron a las sa-

linas y la policía reprimió violentamente con palos cubiertos de puntas de acero. Un periodista estadounidense, corresponsal de *United Press*, cubrió los hechos en un artículo que apareció en miles de periódicos en el mundo, relatando cómo los indios caían sin resistir, con los cráneos y huesos partidos. Se estaba quitando el velo colonial de los ojos del mundo, quedaba al desnudo la crueldad del Imperio británico.

Aunque fueron encarceladas unas 100 mil personas, incluyendo Gandhi, Nehru y Desai (el secretario de Gandhi), y otros dirigentes del Congreso, la campaña seguía no violenta e indetenible: en todo el territorio de la India las personas recogían, producían y comercializaban sal. El objetivo de Gandhi se había logrado, se dividían las aguas: la verdad y la justicia quedaban indiscutiblemente del lado del pueblo; la injusticia y la barbarie del lado del “civilizado y progresista” Imperio británico. Los manifestantes que no eran arrestados continuaban realizando el boicot en las tiendas de productos importados. Hubo más arrestos. El comercio británico con la India descendía abruptamente.

En noviembre, se realiza en Londres la Primera Conferencia de Mesa Redonda para discutir la constitución de la India, sin participación india y, obviamente, sin ningún resultado. Frente a la magnitud que había tomado el movimiento de desobediencia civil, el gobierno comprendió que no le quedaba otro camino que negociar, para lo cual puso fin a la prohibición del Comité de Trabajo del Congreso y liberó a sus miembros.

En enero de 1931, después de 9 meses de prisión, Gandhi salió en libertad. En marzo se firmó el pacto Irwin-Gandhi, mediante el cual se liberaba a los presos políticos, eliminando las leyes de represión y los procesos judiciales. El gobierno modificó la Ley de la Sal permitiendo recoger la sal de los mares. También se acordó interrumpir el Movimiento de Desobediencia Civil para participar en una Segunda Conferencia de Mesa Redonda en Londres,

con el objeto de tratar el tema constitucional, teniendo a Gandhi como único representante de la India.

La Segunda Conferencia también resultó un fracaso. Gandhi comprendió que el gobierno británico no solo no estaba dispuesto a otorgar el autogobierno sino que comenzaba a planear una posible partición: los representantes británicos en la conferencia hablaron de una India hindú, una India musulmana y una India de principados. El germen de la fragmentación estaba operando. Dividir para reinar.

Durante su gira londinense, Gandhi se entrevistó con los obreros desocupados de la industria textil, visitando las fábricas de Lancashire y conquistando el corazón del proletariado inglés. Argumentaba que no debía culparse a la India por la falta de trabajo, explicando que si en Londres había desocupación, en la India había millones de desnutridos y semidesnutridos, a causa de las políticas británicas. También pudo entrevistarse con el genial Carlos Chaplin, quien se interesó en la opinión de Gandhi sobre la posibilidad de reemplazar las máquinas modernas por el telar tradicional. Gandhi le explicó que no se trataba de luchar contra la tecnología, sino de luchar contra la dependencia y que, por esa razón, se había tomado la producción tradicional como símbolo de lucha y medio de vida. Fue entrevistado por los medios y dio muchas conferencias ante diversos auditorios. Antes de regresar, visitó a otras personalidades de Europa. En su paso por Italia, aceptó una invitación de Mussolini, con quien se entrevistó durante unos veinte minutos, dando un mensaje de independencia respecto a las alianzas de Londres, aunque reveló que no se había sentido muy cómodo con el personaje: *“Tiene los ojos de un gato y los hace girar incesantemente en todas direcciones para fascinar y aterrar a su interlocutor. Pero no me dejé aterrar”*²⁶. En definitiva, su gira había impactado positivamente en la opinión pública, pero volvió a la India sin ningún avance en el estatus de independencia.

Al volver, retomó el Movimiento de Desobediencia Civil. El gobierno esta vez se dispuso a reprimir las protestas inmediatamente, generando arrestos masivos, con más de 120.000 prisioneros. Gandhi es encarcelado nuevamente. Desde prisión, continúa su campaña política, entre otras acciones, emprende un ayuno para oponerse a la creación de distritos electorales separados para los “intocables”.

Gandhi es liberado en 1934 y decide apartarse una vez más del protagonismo político, encargando la responsabilidad del Congreso a Nehru, joven dirigente que representaba a los sectores de avanzada y que había ganado su confianza. En 1935, Inglaterra firma la Ley de Gobierno de la India (*India Act*), mediante la cual concedía un mayor grado de autonomía y elecciones directas para los gobiernos provinciales.

En los años sucesivos Gandhi se dedica a recorrer los pueblos predicando contra la intocabilidad y promoviendo la industria tradicional de la India.

La Independencia

¡Abandonad la India!

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial, conflicto bélico que expresaba la máxima contradicción de las potencias imperialistas por el reparto de las colonias. La más importante de las colonias del Imperio británico era, como sabemos, la India. Por lo tanto, las contradicciones se desatarían también en el subcontinente.

Las fuerzas nacionales discutían cuál debía ser el papel de la India en la contienda. Estaban quienes opinaban que había que apoyar a Inglaterra contra el fascismo, mientras otros pensaban que era el momento oportuno para liberarse de Gran Bretaña. Un

sector nacionalista radicalizado, liderado por Subhas Chandra Bose (quien había sido electo presidente del Partido Nacional del Congreso en 1938 y 1939), decidió aliarse a las potencias del Eje para expulsar a Inglaterra de la India.

Estos acontecimientos obligaron a Gandhi a ponerse nuevamente en la primera plana de la vida política, manifestando su oposición absoluta a participar en el conflicto. Además, en 1941 escribe un texto fundamental, el *Programa Constructivo de la India* (1941), que es un plan para la construcción del autogobierno y la autonomía en la futura India independiente.

El programa establece que el poder del pueblo es la base de la independencia política (autogobierno) y la independencia económica (autosuficiencia): *“Por autonomía entiendo un gobierno de la India que se funde en la voluntad política del pueblo, entendido como el máximo número de personas, hombres y mujeres, que con el propio trabajo manual contribuyen al servicio del país... el autogobierno debe ser obtenido educando a las masas en el sentido de su capacidad para regular y controlar el poder”*. Se habla de una *“...completa independencia del control externo y completa autonomía económica”*²⁷. Algunos de los temas que incluye el Programa son: la eliminación de la intocabilidad; la promoción del *khadi* y las otras industrias; la higiene de la aldea; la educación como base del avance social, con especial referencia en la educación de los adultos y las mujeres; los derechos de las mujeres; la educación para la salud y la higiene; la igualdad económica; el derecho de los trabajadores; los estudiantes; y el uso de la desobediencia civil. En síntesis, la independencia política, la independencia económica y la cuestión social. Tres asuntos presentes en las propuestas constitucionales bolivarianas, tanto en el Congreso de Angostura de Bolívar, como en Plan de la Patria de Chávez.

Mientras tanto, el virrey inglés, en una actitud totalmente aje-

na y despreciativa de la voluntad nacional, decidió incorporar a India a la Guerra, de manera unilateral e inconsulta. La respuesta fue el inicio de una campaña de desobediencia civil y la renuncia inmediata de todos los miembros del Congreso a los cargos para los que habían sido electos en las gobernaciones regionales.

A mediados de 1942, los japoneses toman Rangún (Birmania) y avanzan hacia la India. Junto con las filas japonesas avanzaban las fuerzas conducidas por Bose, en el denominado Ejército Nacional Indio (INA, por sus siglas en inglés) que había reunido el apoyo de comerciantes indios en Birmania y una tropa de hasta 85.000 hombres.

En ese contexto, el 8 de agosto de 1942, el Comité del Congreso Nacional Indio aprueba la histórica resolución “Abandonad la India” (“*Quit India*”), reclamando la independencia total de la India:

“El fin de la dominación británica en este país es, por lo tanto, una cuestión vital e inmediata de la que depende el futuro de la guerra y el éxito de la libertad y la democracia. Una India libre asegurará este éxito lanzando todos sus grandes recursos en la lucha por la libertad contra la agresión del nazismo, el fascismo y el imperialismo. (...)

El comité decide sancionar la reivindicación del derecho inalienable de la India a la libertad y la independencia, el inicio de una lucha de masas en líneas no violentas en la mayor escala posible, para que el país pueda utilizar toda la fuerza no violenta que posee, reunida durante los últimos veintidós años de lucha pacífica”.

El día anterior a la resolución, Gandhi pronunció su memorable discurso “*Abandonad la India*”, que apareció publicado en la prensa el mismo 8 de agosto, dando inicio al Movimiento Nacional. En su mensaje deja claro que se trata de una lucha no violenta

(*ahimsa*) por la independencia de la India, que no era momento de pensar quién va a tener el poder una vez que la India sea libre, que ese asunto debía ser resuelto democráticamente en el futuro y que en ese momento lo que importaba era lograr la más amplia unidad nacional. También subraya que la lucha era contra el imperialismo inglés y no contra el pueblo inglés, advirtiendo que el odio contra los ingleses estaba siendo utilizado para favorecer a los japoneses, lo cual haría caer a la India en otra esclavitud. Aquí algunos fragmentos de sus trascendentales palabras:

“Ocasiones como la presente no ocurren en la vida de todos y rara vez en la vida de nadie. Quiero que sepan y sientan que no hay nada más que la Ahimsa (no violencia) más pura en todo lo que estoy diciendo y haciendo hoy. El proyecto de resolución del Comité de Trabajo se basa en Ahimsa, la lucha contemplada tiene sus raíces en Ahimsa. Por lo tanto, si alguno de ustedes ha perdido la fe en Ahimsa o está cansado de ella, no vote por esta resolución. Dejadme explicar mi posición claramente. Dios me ha concedido un regalo inestimable en el arma de Ahimsa. Yo y mi Ahimsa estamos en nuestro camino hoy. Si en la crisis actual, cuando la tierra está siendo quemada por las llamas de Himsa (la violencia) y clamando por la liberación, no pude hacer uso del talento dado por Dios, Dios no me perdonará y seré considerado indigno del gran don. Debo actuar ahora.

El nuestro no es un impulso por el poder, sino una lucha puramente no violenta por la independencia de la India. En una lucha violenta, a menudo se sabe que un general exitoso efectúa un golpe militar y establece una dictadura. Pero bajo el esquema de cosas del Congreso, esencialmente no violento, no puede haber lugar para la dictadura. Un soldado no violento de la libertad no codiciará nada por sí mismo, solo lucha por la libertad de su país. El Congreso no se preocupa por quién gobernará cuando se alcance la libertad. El poder, cuando llegue, pertenecerá a la gente de la India, y será para que ellos decidan a quién se lo confíen. (...)

En la democracia que he previsto, una democracia establecida por la no violencia, habrá libertad igual para todos. Todo el mundo será su propio maestro. Es para unirse a una lucha por tal democracia que les invito hoy. Una vez que se den cuenta de esto, olvidarán las diferencias entre los hindúes y los musulmanes, y se considerarán solo indios, comprometidos en la lucha común por la independencia.

Luego, está la cuestión de su actitud hacia los británicos. Me he dado cuenta de que hay odio hacia los británicos entre la gente. La gente dice que están disgustados con su comportamiento. La gente no hace distinción entre el imperialismo británico y el pueblo británico. Para ellos, los dos son uno. Este odio incluso les haría dar la bienvenida a los japoneses. Es lo más peligroso. Significa que intercambiarán una esclavitud por otra. Debemos deshacernos de este sentimiento. Nuestra pelea no es con el pueblo británico, luchamos contra su imperialismo. La propuesta para la retirada del poder británico no salió de la ira. Llegó para permitir a la India desempeñar su debido papel en el momento crítico actual. No es una posición feliz para un país grande como la India estar simplemente ayudando con dinero y material obtenido de ella, mientras que las Naciones Unidas están conduciendo la guerra. No podemos evocar el verdadero espíritu de sacrificio y valor, mientras no seamos libres”.

El 8 de agosto pronuncia otro discurso de antología, en la sesión del Congreso que cuenta con representantes de la prensa extranjera. Su alocución es conocida con el nombre de “Hacer o morir”. Sus palabras están dedicadas a contrarrestar la propaganda que comenzaba a realizarse a nivel internacional para desprestigiar a los nacionalistas hindúes, incluso al propio Gandhi, por reclamar el derecho de India a la Independencia:

“Esta inmensa masa de humanidad no brillará en la causa de la liberación del mundo, a menos que palpe y hasta que haya

sentido la libertad. Hoy no les queda pizca de vida. Les ha sido aplastada. Es preciso devolver el brillo a sus ojos, la libertad debe llegar hoy mismo, no mañana. Hacer o morir”.

El Imperio británico, que había entrado en guerra con Alemania justamente para no dejarse arrebatar sus colonias, era sordo a las palabras de independencia y democracia para la India. Los nacionalistas fueron acusados de colaboracionismo con las potencias del Eje. En la mañana del 9 de agosto son arrestados Gandhi, junto a la plana mayor del Congreso Nacional Indio, provocando una insurrección general en todo el país.

Al encontrarse prisioneros los máximos y más experimentados dirigentes del Congreso, no existía una dirección única del movimiento, produciéndose una lucha espontánea y masiva de todo el pueblo indio: estudiantes, mujeres, trabajadores, campesinos, funcionarios gubernamentales y hasta empresarios, enfrentaban con valor la dura represión británica. A pesar de que la Liga Musulmana, el Partido Comunista y otras organizaciones no participaron en el movimiento “Abandonad la India”, el país estaba en plena lucha. Se produjeron grandes huelgas obreras e importantes movimientos campesinos y estudiantiles. Incluso, en algunas regiones del país se nombraron gobiernos paralelos. Los ingleses respondieron con una represión violenta, encarcelaron a más de 100 mil indios. Además de la prisión, impusieron multas a los manifestantes y flagelos públicos, como en la época de la Compañía. Cientos de manifestantes fueron asesinados por el ejército y la policía. Muchos de los líderes del Congreso fueron arrestados hasta culminar la Guerra. La hambruna de 1943 en Bengala, en la que murieron más de un millón de personas, la brutal represión y la Ley Marcial, impuesta por el nuevo virrey Lord Wavell, debilitaron el movimiento.

Kasturbai, la esposa de Gandhi, fue encarcelada después de haber dado un discurso a la nación para continuar el Movimiento,

al día siguiente del arresto de su esposo: “*Gandhiji derramó su corazón por ti durante dos horas en la reunión del Comité del Congreso de toda la India anoche. ¿Qué puedo agregar a eso? Todo lo que nos queda es estar a la altura de sus ideales. Las mujeres de la India tienen que demostrar su valía. Todos deberían unirse a esta lucha, independientemente de su casta o credo. La verdad y la no violencia deben ser nuestras consignas*”²⁸. Ese mismo día, la detuvieron en camino a un mitin, llevándola a una prisión en Bombay, en una celda de condiciones deplorables, donde terminó enfermándose. Cuando empeoró su estado de salud, la trasladaron al Palacio de Aga Khan, donde estaba prisionero Gandhi. En febrero de 1944, después de 62 años de vida juntos, moría Kasturbai, su compañera inseparable de campañas, ayunos y prisiones. Gandhi dijo: “*No puedo imaginar la vida sin Ba**”. La homenajeó afirmando que ella nunca estuvo detrás de él, sino “*de pie, encima de mí... Ella estuvo a mi lado en todas mis peleas políticas y nunca dudó en dar el paso*”. Quizás sean las propias palabras de Kasturbai durante la Marcha de la Sal, pidiéndole a su nuera que no llorara por la lucha que se avecinaba, las que mejor pintan su espíritu combativo: “*Nuestros hombres son guerreros, somos esposas de guerreros. Debemos dar valor a los hombres. Si somos valientes, serán valientes*”.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra ya no era la principal potencia del mundo y no podía sostener su gobierno contra un pueblo que ya había probado su capacidad de lucha. A pesar de los esfuerzos de Gandhi, fue imposible evitar que la retirada británica implicara al mismo tiempo la división de la India. La unidad de la nación que soñaba Gandhi, parecía ahora imposible, a pesar de que durante muchos años el pueblo indio, sin distinción de credos, había emprendido la lucha en pie de igualdad contra el Imperio británico. La jugada que había sido

* Kasturba Gandhi era llamada cariñosamente Ba.

preparada largamente por la potencia colonialista, logró estimular aspiraciones personales, diferencias religiosas, logrando luchas intercomunales.

Al salir de prisión, Nehru había formado el primer gobierno hindú, pero tenía la oposición de la Liga Musulmana. Finalmente, la India declaró su independencia el 15 de agosto de 1947, siendo elegido Jawaharlal Nehru como su Primer Ministro. Pakistán había declarado su independencia el 14 de agosto, juramentando a Mohamed Alí Jinnah, como su primer gobernante.

Durante el gobierno de Nehru se llevaron adelante políticas nacionalistas y democratizadoras que sentaron las bases de la República. Bajo su mandato, además, la India se convirtió en abanderada del Movimiento de Países No Alineados, en la lucha de los pueblos del mundo contra la opresión imperialista.

La batalla más dolorosa

La partición de la India trajo consigo una ola de violencia entre hindúes y musulmanes que Gandhi había querido evitar a toda costa, incluso proponiendo que el primer gobierno de la India fuera encabezado por un líder musulmán. Ninguna de las partes aceptó la propuesta. Poco después de declararse la Independencia de la India y Pakistán, se hicieron realidad sus peores presagios.

La discusión para delimitar las fronteras entre los dos nuevos países fue la causa de terribles enfrentamientos. En muchas regiones, especialmente en Punjab y Bengala, era imposible distinguir claramente una división entre territorios hindúes y musulmanes, porque la población estaba totalmente mezclada. Se produjeron persecuciones y matanzas contra quienes habían quedado en minoría en ambos lados. Junto con las matanzas se dieron migraciones en masa. Se calcula que a finales de 1947 los muertos de ambos lados llegaban a un millón de personas, con cinco millones

de desplazados.

En los días siguientes a la independencia, Gandhi dedicó su lucha a detener las matanzas, para lo cual inició un ayuno en Calcuta, dispuesto a morir de hambre si la violencia no se detenía, consiguiendo que la ciudad quedara en calma. De ahí se dirigió a Delhi, donde se estaban cometiendo terribles actos de agresión contra los musulmanes, especialmente por venganza de los hindúes que habían sido expulsados de Punjab. En diciembre comenzó su ayuno y anunció que rechazaría todo alimento hasta que no se suspendiera la violencia por completo. Suspendió su ayuno solo cuando los jefes de las organizaciones hindúes llegaron a sus pies para depositar las armas y garantizar que no habría más enfrentamientos.

Gandhi, extremadamente debilitado por el ayuno, continuaba con su rutina de estudio, meditación y plegarias. Escribía cartas, concedía entrevistas a la prensa, dirigía discursos en las reuniones de oración. Incluso, escribió un texto para incorporar al Programa Constructivo de la India, firmado con fecha 27 de enero, en el que se lee: *“El Congreso ha conquistado la libertad política, pero debe todavía conquistar la libertad económica, social y moral. Estas libertades son más difíciles de alcanzar que la política, aunque solo sea porque son constructivas, menos emocionantes y para nada espectaculares. El trabajo constructivo, que todo lo abarca, invoca la energía de todas las unidades, de millones”*³⁰.

Apenas tres días más tarde, el 30 de enero 1948, se dirigía al jardín donde realizaba sus tradicionales oraciones de la mano de dos jóvenes discípulos, cuando un militante extremista hindú se inclinó a su paso, extrajo de su bolsillo una pistola y le disparó varias veces. Gandhi siguió caminando unos pasos más y cayó invocando a Dios.

Al conocer la noticia de su muerte, una conmoción profunda surcó el cuerpo de la Nación, el pueblo lo lloró y le rindió mul-

titudinarios homenajes. Recogiendo el sentimiento nacional, el Primer Ministro Nehru le dedicó estas bellas palabras:

“Este hombre de Dios pisó la tierra. Los grandes hombres y los hombres eminentes tienen monumentos en bronce y mármol, pero este hombre de fuego divino logró enredarse en millones y millones de corazones para que todos nosotros nos convirtiéramos en algo de lo que estaba hecho, aunque en un grado infinitamente menor. Se extendió por toda la India no solo en palacios, ni en lugares selectos, ni en asambleas, sino en todas las aldeas y chozas de los humildes y los que sufren. Él vive en los corazones de millones y vivirá por edades inmemoriales. ...Se ha ido, y en toda India hay un sentimiento de abandono y desolación. Todos nosotros tenemos ese sentimiento y no sé cuándo podremos deshacernos de él, pero aun así, junto con ese sentimiento, también hay un sentimiento de agradecimiento orgulloso que se nos ha dado a esta generación por estar asociada con esta persona poderosa. En los siglos venideros, siglos y milenios después de nosotros, la gente pensará en esta generación cuando este hombre de Dios pisó la tierra y pensará en nosotros que, por muy pequeños que seamos, también pudimos seguir su camino y probablemente pisar ese terreno sagrado donde Sus pies habían estado. Seamos dignos de él. Seamos siempre así”³⁰.

Hoy el pueblo de la India venera y enaltece a Gandhi en cada paso que da hacia su independencia integral, fortaleciendo día a día su soberanía política, desarrollando su independencia económica y haciendo florecer su identidad cultural.

Hoy los pueblos del mundo somos herederos de su legado de independencia y paz.

IV. Bolívar y Gandhi

“Hubiesen sido grandes amigos Bolívar y Gandhi, porque representan en la historia de nuestros pueblos la misma línea de pensamiento, la misma línea de acción: el anticolonialismo, el antiimperialismo, el anticapitalismo”.

Hugo Chávez

Hablar de Bolívar y Gandhi es hablar de dos grandes líderes anticolonialistas, entre los más grandes de nuestro tiempo. Bolívar fue el máximo jefe de la lucha por la emancipación americana del colonialismo español. Gandhi el de la lucha del Indostán contra el colonialismo inglés.

Aunque Bolívar comandaba un pueblo en armas y Gandhi era el líder de la lucha no violenta, sus causas tienen más similitudes que diferencias.

A cada uno le tocó enfrentar a la principal potencia colonial de su época, justamente en un período en que esas potencias iban a ser desplazadas por un nuevo imperialismo. España cedió su hegemonía mundial frente a Gran Bretaña, y ésta hizo lo propio frente a los Estados Unidos.

Ambos pudieron contemplar la conquista de la independencia política de sus pueblos, pero sufrieron por no lograr la unión de los países liberados. Se fueron de este mundo dejando una obra iniciada y una poderosa doctrina para las futuras generaciones. Por eso somos sus herederos. Por eso sus enseñanzas no son cosa del pasado, son guías para la acción transformadora, son poderosas claves para el futuro, no solo de Venezuela y la India, sino

de los pueblos del Sur del mundo. Conocer y continuar su lucha es clave para culminar la obra de la independencia integral y la unidad de nuestros pueblos.

Los dos debieron conducir frentes nacionales policlasistas, cuya tarea era llevar adelante revoluciones democráticas modernas, antifeudales y antiesclavistas; debían unificar a la nación y sentar las bases del desarrollo de las fuerzas productivas, con nuevas instituciones democráticas y populares, para evitar que los países liberados cayeran en nuevas relaciones de dependencia.

El poderoso acervo doctrinario de Bolívar y Gandhi, está al alcance de las nuevas camadas revolucionarias, a partir del estudio de sus gestas históricas y también mediante el conocimiento de sus escritos fundamentales. Afortunadamente, ambos revolucionarios fueron muy prolíficos autores de documentos, cartas, artículos de opinión, discursos y proclamas, los cuales constituyen una poderosa fuente ideológica para afrontar los desafíos de hoy.

Al estudiar su lucha, comprobamos que los paralelismos no son forzados, por el contrario, las similares condiciones históricas de los procesos de liberación nacional, explican las coincidencias profundas en el pensamiento de ambos líderes, más allá de las distancias geográficas, temporales y culturales. Aquí presentamos algunas de esas claves doctrinarias de Bolívar y Gandhi, que tienen plena vigencia.

En primer lugar, es preciso destacar la importancia que ambos le dieron a la unidad de los pueblos. Bolívar ponía énfasis en que nosotros somos un compuesto de África, Europa y América. Mientras que Gandhi subrayaba la importancia de la unión entre los distintos componentes religiosos, lingüísticos y étnicos del Indostán. Bolívar en la *Carta de Jamaica* sentó las bases doctrinarias de la unidad de Nuestra América: “*Seguramente, la unión es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración*”, y lo reafirmó en el *Discurso de Angostura*: “*Para sacar de*

este caos nuestra naciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo; Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa". Gandhi, por su parte, habló en numerosos trabajos sobre el mismo tema y dedicó el primer capítulo del *Programa Constructivo*, denominado "*La unidad pública*", a reafirmar la necesidad de la unidad del Indostán, explicando que la unidad política no puede ser impuesta, sino que debe basarse en una "*unidad indestructible de ánimo*".

El segundo punto, es la importancia que los dos líderes le dieron a los aspectos programáticos, al proponer las bases fundamentales de las nuevas repúblicas. Bolívar cierra el discurso de Angostura instando a los legisladores a sentar las bases constitucionales de "*Un Gobierno que haga triunfar bajo el imperio de las leyes inexorables, la igualdad y la Libertad*". Gandhi lo expresa así: "*Los lectores, sean trabajadores o voluntarios, deberán darse cuenta definitivamente de que el Programa Constructivo es la forma verdadera y no violenta de lograr el Poorna Swaraj (pleno autogobierno). Su meta final es la total independencia*".

Ahora veamos lo que dicen sobre la igualdad social. Bolívar en el Congreso de Angostura expresa: "*Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela*". Mientras tanto, Gandhi afirma que la igualdad económica "*es la llave maestra para la independencia no violenta. Trabajar para la igualdad económica significa abolir el eterno conflicto entre capital y trabajo. Significa por un lado bajar el nivel de los pocos ricos... por otro lado elevar el de millones de indefensos medio muertos de hambre. Un sistema de gobierno no violento es claramente imposible mientras permanezca el inmenso abismo entre los ricos y los millones de personas hambrientas*". En el terreno de la igualdad social, además, la lucha de

Simón Bolívar por la abolición de la esclavitud es perfectamente equiparable con la lucha de Mahatma Gandhi por la eliminación de la intocabilidad o por la abolición de la migración contratada como forma de semiesclavitud.

Sobre la importancia de la educación y el trabajo para el desarrollo nacional, conocemos bien la opinión de Bolívar, que habla de contribuir a “*la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber*”; Gandhi expresa de la necesidad de impulsar “*una mentalidad swadeshi (de auto-suficiencia) de masa, una determinación para encontrar todo lo necesario para vivir en la India, y esto también a través del trabajo manual e intelectual de los habitantes.*” Conocemos la importancia que Simón Bolívar le otorgó a la educación pública, en los lugares donde le tocó gobernar, dando igualdad a la educación de varones y mujeres, como de indígenas, mestizos y blancos. Gandhi no gobernó en la India, pero en cada ocasión que pudo fundó escuelas con el mismo criterio de igualdad, asumiendo él mismo el rol de maestro en su comunidad. También se dedicó él en persona a conocer los fundamentos de la industria artesanal textil y dar el ejemplo de trabajo elaborando con sus propias manos el *khadi*. En este sentido, Gandhi tenía mucho en común con Simón Rodríguez.

La capacidad de autocritica y rectificación es otra de las características compartidas por los dos líderes. Bolívar en el *Manifiesto de Cartagena* hace un análisis exhaustivo de las causas de la caída de la Primera República y realiza un plan para la recuperación de los territorios perdidos; también rectifica después de la caída de la Segunda República. Gandhi, utiliza su metáfora del error del tamaño del Himalaya, al comprender que todavía no estaban dadas las condiciones para la lucha no violenta en la India.

Ambos líderes le dieron gran importancia al trabajo comunicacional e ideológico, preocupados por la formación de la opinión

pública, la educación y la concientización de los pueblos. Bolívar fundó el periódico *Correo del Orinoco*, al que llamó “*la artillería del pensamiento*”. Gandhi dirigió el periódico *Opinión India* en Sudáfrica y los periódicos *Joven India* y *Navajian*, en la India.

Los dos fueron los más grandes artífices de la lucha anticolonialista de sus pueblos. Y, como tales, establecieron que la soberanía popular es la garantía de la completa independencia. Gandhi, lo expresa a partir de la búsqueda de la verdad. Su lucha era una constante aproximación a “*la Verdad Absoluta, el Principio Eterno, es decir, Dios*”. Decía: “*Para mí, no obstante, la verdad es el principio soberano que incluye a numerosos principios*”. “*La verdad radica en que el poder está en la gente y es confiado momentáneamente a quienes puede elegir como representantes propios. Los parlamentos no tienen poder y ni siquiera existencia independientemente del pueblo. Convencer al pueblo de esta sencilla verdad ha sido mi tarea en los últimos veintiún años*”. Cómo no comparar con Bolívar, cuando afirmaba: “*Nada es tan conforme con las doctrinas populares como el consultar a la nación en masa sobre los puntos capitales en que se fundan los Estados, las leyes fundamentales y el Magistrado Supremo. Todos los particulares están sujetos al error o a la seducción, pero no así el pueblo, que posee en grado eminente la conciencia de su bien y la medida de su independencia. De ese modo su juicio es puro, su voluntad fuerte y, por consiguiente, nadie puede romperlo ni menos intimidarlo. Yo tengo pruebas irrefragables del tino del pueblo en las grandes resoluciones, y por eso es que siempre he preferido sus opiniones a las de los sabios*”.

Por último, Bolívar y Gandhi dejaron una doctrina sobre la construcción de un mundo sin relaciones de dominación ni explotación entre los países. Bolívar lo llamó el “*equilibrio del universo*”. Una fórmula que hubiera sido muy del agrado de Mahatma Gandhi.

Por su parte, Chávez, apropiándose del legado gandhiano en su lucha por la consolidación de un mundo pluricéntrico y multipolar, llamó a la *satyagraha* de los pueblos del mundo: *“hagamos de este siglo el siglo de nuestros pueblos, hagamos de este siglo el siglo de la justicia social, hagamos de este siglo el siglo de la libertad y de la igualdad, para ello propongo la unidad de los pueblos del Sur, la unidad de los pueblos de América Latina, de África y de Asia, la unidad de nuestra fuerza moral y que es la fuerza de sathyagraha al decir del grande y el infinito Mahatma Gandhi, la fuerza de la sathyagraha, es la fuerza de la verdad, tenemos nosotros la fuerza de la razón y ese es el más grande de los poderes que pueda haber entre cielo y tierra, la razón, la verdad, sathyagraha, la unidad política entre nosotros, la unidad económica entre nosotros, la unidad social entre nosotros”*³¹.

Hemos emprendido este camino de acercarnos a Gandhi, con la convicción de que su legado contribuye a armarnos ideológica, política y espiritualmente en la batalla de ideas, en un momento crucial para el destino de la patria de Bolívar y Chávez.

Conocer mejor a Gandhi también nos ayuda a hermanarnos cada vez más con el maravilloso pueblo indio; nos permite solidarizarnos con sus dolores, aprender de sus reveses y asumir como propias sus heroicas victorias frente al imperialismo y la barbarie. Nos hace ser más conscientes de nuestro poder y destino común.

A 150 años de su nacimiento, el mejor homenaje es continuar su lucha, contribuyendo a la causa de la plena independencia y la unión de Nuestra América y los pueblos del Sur.

Gandhi vivirá siempre entre los hombres y mujeres que defienden y buscan la verdad, en cada acto de dignidad de los humildes, en cada triunfo de la igualdad, la justicia y la paz para la humanidad.

Referencias:

¹ Hugo Chávez, Declaraciones del Comandante Presidente Hugo Chávez en rueda de prensa en el parlamento latinoamericano. Sao Paulo, Municipio Metropolitano, Río de Janeiro, Brasil, 07/05/1999, Todochavez.gob.ve.

² Hugo Chávez, Aló Presidente N° 215, Palacio de Miraflores, 13/03/2005. Todochavez.gob.ve.

³ Tomado de “Agosto 15”, *Los hijos de los días*, de Eduardo Galeano.

⁴ Jawaharlal Nehru, *Hacia la libertad, Autobiografía*. Tomado de *De Octubre a Septiembre*, Jorge Abelardo Ramos, Arturo Peña Lillo Editor, 1959.

⁵ Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*. Tomado de *De Octubre a Septiembre*, Jorge Abelardo Ramos, Arturo Peña Lillo Editor, 1959.

⁶ Jawaharlal Nehru, op. cit.

⁷ Jawaharlal Nehru, op. cit.

⁸ Jawaharlal Nehru, op. cit.

⁹ Carlos Marx, “La sublevación del ejército indio”, *New York Daily Tribune*, 30 de junio de 1857. Tomado de “*Marx y la India*”, Antonio Oliva.

¹⁰ Carlos Marx, “La rebelión india”, *New York Daily Tribune*, 4 de setiembre de 1857. Tomado de “*Marx y la India*”, Antonio Oliva.

¹¹ Mahatma Gandhi, *Autobiografía. La historia de mis experimentos con la verdad*. Todas las citas subsiguientes sin otra referencia bibliográfica corresponden a este libro.

¹² Irfan Habib, “*Gandhi y el Movimiento Nacional*”, *Social Scientist*. v 23, no. 263-65 (Abril-Junio 1995). Tomado de La valoración de Gandhi en la izquierda comunista india, E.M.S. Namboodiripad e Irfan Habib, Traducción y presentación Carlos Valmaseda.

¹³ Mohandas Gandhi, *Satyagraha in South Africa*, Navajivan Trust, 1968.

¹⁴ Mohandas Gandhi, *Joven India*, 5 de noviembre de 1931.

¹⁵ Mohandas Gandhi, *Joven India*, 25 de agosto de 1920.

¹⁶ Irfan Habib, op.cit.

¹⁷ Mohandas Gandhi, *Joven India*, 5 de noviembre de 1931.

¹⁸ *A saga of freedom movement and Jallianwala Bagh*, Udham Singh, 2002, pág. 149. Prof. (Dr.) Sikander Singh: Report of Commissioners, Vol I, II. Bombay, 1920, Reprint Nueva Delhi, 1976, pág. 11.

¹⁹ Mohandas Gandhi, Deputation notes, en www.gandhiserve.org.

²⁰ Mohandas Gandhi, Discurso pronunciado el 23 de marzo de 1922, como alegato ante el tribunal británico que lo condenó a seis años de cárcel por sedición.

²¹ Carlos Marx, “La India”, *New York Daily Tribune*, 5 de agosto de 1853. Tomado de *Acerca del Colonialismo, artículos y cartas de Carlos Marx y Federico Engels*, Editorial Progreso. Moscú.

²² Gandhi Heritage Portal, <https://www.gandhiheritageportal.org>

²³ Gandhi Heritage Portal, <https://www.gandhiheritageportal.org>

²⁴ Mohandas Gandhi, Discurso pronunciado en las arenas del Sabarmati, Ahmedabad, Publicado en *Joven India* el 20 de marzo de 1930.

²⁵ Jawaharlal Nehru, citado en el video Gandhi y la Marcha de la Sal.

²⁶ Citado por Giorgio Borsa en *Gandhi, La historia universal y sus protagonistas*. Centro Editor de América Latina.

²⁷ Mohandas Gandhi, *Programa Constructivo de la India*. Traducción y prólogo, Pietro Ameglio. Plaza y Valdés Editores, 2002, México.

²⁸ Citada por Tanvi Dubey, www.mkgandhi.org

²⁹ Mohandas Gandhi, *Programa Constructivo de la India*. op. cit.

³⁰ Gandhi Heritage Portal, <https://www.gandhiheritageportal.org>

³¹ Hugo Chávez, Discursos y Alocuciones. Acto de masas en la Ciudad de Calcuta Estadio Polideportivo Saraovar, Calcuta, India, 05/03/2005.

Glosario:

Ahimsa: Compuesto de *himsa* (violencia) y de a privativo; lit. no violencia. En sentido positivo: caridad, amor por todos los seres vivientes.

Ashram: Centro de una comunidad religiosa o de una asociación política o educacional. Lit. santuario, lugar de retiro y meditación.

Bania: Comerciante.

Bapu: Padre.

Brahmacharya: La práctica de la absoluta continencia; celibato. Usual en la vida estudiantil.

Charka: la rueda del telar de mano, símbolo de la autarquía económica india.

Gita o **Guita:** es un texto sagrado que forma parte del Mahabharata.

Gujarati: Dialecto que hablan en Gujarat, provincia al norte de Bombay.

Hartal: Huelga laboral, incluye ayuno y meditación.

Hindi: Idioma nacional de la India.

Himsa: Matar; asesinar, destrozar; violencia.

Jaina: Secta religiosa.

Jainita: Perteneciente a la secta Jaina o Yaina.

Khadi: Género confeccionado con hilado hecho a mano.

Khilafat: Movimiento de los musulmanes efectuado en la India para reponer al Sultán de Turquía.

Mahabharata: Antiguo libro de los hindúes que se refiere a la leyenda de la fortaleza y debilidades humanas a través de antiguos relatos y crónicas de casas reales y santos.

Mahatma: Alma Grande.

Mahatmaji: Un alma grande; que inspira respeto.

Navajivan: Nombre de un diario y de una editorial. Significa vida nueva.

Pandit: Erudito.

Parsi: Los que siguen la religión de Zoroastro.

Raj: Gobierno.

Rowlatt Act: Medidas adoptadas para arreglar la situación producida por la caducidad del acta de defensa de la India, después de la primera guerra mundial, que cambió fundamentalmente las leyes del derecho criminal del país (1919).

Sari: Género largo que utilizan las mujeres hindúes.

Satyagraha: Conjunción de las palabras *sat* (verdad) y *agraha* (firmeza); Con este término Gandhi designa su doctrina de resistencia no violenta a la injusticia y la opresión; voto por la verdad.

Satyagrahis: Los que hacían el voto.

Swadeshi: Artículos hechos en el país, como telas y otros productos nacionales.

Swaraj: Independencia; gobierno propio.

Tamil: Dialecto y pueblo del sur de la India.

Tinkathia: Un sistema de acuerdo con el cual los agricultores de Champarán (arrendatarios de Bihar) estaban obligados por la ley a sembrar tres de cada veinteavas partes de sus tierras con índigo para sus dueños.

Urdu: Dialecto que es una mezcla de indostano, persa y árabe.

Vaishnava: Adorador de Vishnu, uno de los tres aspectos de Dios.

En un mundo azotado por la violencia y los groseros privilegios, la pobreza y el hambre, la mentira y la guerra, Gandhi nos sigue conmoviendo, nos sigue orientando, nos sigue llamando a ponernos de pie y en marcha por las causas justas de la humanidad.

A 150 años de su nacimiento, quizás uno de los mejores tributos a su memoria sea difundir su vida y obra entre las nuevas generaciones. Tal es nuestro sincero y emocionado homenaje.

Coromoto Godoy

**Embajadora de la República Bolivariana de Venezuela
en la República de la India**

Mónica Saiz es docente, investigadora y analista política argentino-venezolana, especializada en temas de integración de América Latina y el Caribe. Codirige Ediciones Emancipación y compiló el libro *Bolivarianas, el protagonismo de las mujeres en la Revolución Bolivariana*. Es secretaria de Redacción de la Revista Cuadernos para la Emancipación. Es codirectora de la Escuela de Formación Política Emancipación y del Portal Alba. Fue fundadora de la Red Popular Humanitaria Misioneros del Milagro; miembro del Comité Promotor Nacional del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP; miembro de la Escuela de Formación Política Salvador de la Plaza de la Comisión de Ideología del PSUV, coordinada por Alí Rodríguez Araque, siendo responsable del Módulo de Formación Nuestra América. Formó parte de la coordinación latinoamericana del Foro de Trabajadores de la Energía y de la Secretaría de Organización del Congreso Bolivariano de los Pueblos fundado por el Comandante Hugo Chávez. En 2002 integró el equipo promotor de las Cátedras Bolivarianas de la Universidad de Madres de Plaza de Mayo, Argentina.

ISBN: 978-980-7919-00-5



9 789807 919005